

Programa de Investigación sobre el
Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 26

La Alianza Obrera Spartacus

Nicolás Iñigo Carrera

Introducción

Este trabajo contiene la descripción de una organización anarco-comunista presente en el movimiento obrero argentino en la década de 1930 que proclamaba como "su lógica" "estar prontos y a tiempo para cambiar el carnet por las balas, la petición por las barricadas", y proponía "'Spartacus!' demanda oponer a cada episodio de reacción capitalista un amplio episodio de combate proletario"¹. Sus metas mediatas e inmediatas eran: "Aquí y en todas partes alzamiento en masa del proletariado por el pan, contra la reacción y la guerra", "¡Tierra al campesino! ¡Pan al obrero! ¡Libertad al proletariado! Está escrito en la bandera de 'Spartacus'", "Spartacus Habla: [...] Agitación y lucha! Por los presos sociales! Por los procesados de Bragado! Contra el Estado! Por el comunismo anárquico! Agitemos, luchemos!"².

La descripción se enmarca en una investigación mayor acerca de la historia de la clase obrera argentina y de las alianzas políticas de las que formó parte, realizada desde la perspectiva teórica que enfatiza el análisis de los enfrentamientos sociales para conocer los procesos de génesis, formación y desarrollo de las clases sociales. El interés por conocer la historia de la Alianza Obrera Spartacus surgió durante la realización de la investigación sobre la huelga general de masas de enero de 1936³, al profundizar el tema de las distintas alternativas de acción que, desde diferentes organizaciones políticas, se le presentaron, en ese momento, a la masa obrera.

Si bien el tema de las organizaciones político sindicales ha sido abordado en investigaciones realizadas sobre la temática⁴, no lo ha sido desde la perspectiva metodológica que enfatiza el análisis de los enfrentamientos sociales. Esto explica que hechos como la presencia del anarquismo, cuya influencia entre los trabajadores estaba en retroceso pero era todavía importante, haya sido minimizada, ya que se atendió casi exclusivamente a lo que ocurría dentro del sistema institucional político y jurídico, donde las organizaciones anarquistas rechazaban insertarse. Por lo general, la observación se centró en la tendencia predominante que se desarrolló en el seno de la clase obrera (la estrategia que busca insertarse en el sistema social vigente sin pretender transformarlo en su raíz), sin dar importancia a otras estrategias que no sólo existieron sino que tuvieron peso en hechos como la huelga general de 1936.

La Alianza Obrera Spartacus se formó a mediados de la década del 30, momento que constituye un hito en la esfera de las relaciones políticas, del que el indicador más relevante fue el levantamiento de la abstención electoral por parte de la Unión Cívica Radical. En partidos que constituían tanto la oposición oficial como el campo popular, se difundió la política de organizar un frente popular (presente ya, al menos en el partido Socialista, desde comienzos de la década del '30), tendiendo a revertirse así

¹ SPARTACUS. *Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*. Año 2 N°4. 15 de abril de 1935.

² SPARTACUS. *Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*. Año 2 N°4. 15 de abril de 1935.

³ Los resultados de esa investigación están en *La estrategia de la clase obrera. 1936*; Buenos Aires, La Rosa Blindada / Pimsa, 2000.

⁴ Por ejemplo en los trabajos de Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*; Matsushita, Hiroshi: *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*; Torre, Juan Carlos: *La*

el aislamiento en que se encontraba la clase obrera desde la década anterior y dando comienzo a un nuevo momento ascendente en sus luchas. Estos hechos se produjeron en un momento de incremento en los conflictos protagonizados por los obreros, que se manifestó no sólo en el aumento del número de huelgas y el desarrollo de la organización sindical por ramas, sino también, en la gestación de la huelga general de masas de enero de 1936⁵.

Ese ascenso e incremento constituyó también el contexto en que se produjo la aparición de la Alianza Obrera Spartacus, formada por anarquistas que comenzaron una aproximación a vertientes marxistas.

Los miembros de la Alianza Obrera Spartacus tuvieron una importante participación en la organización de la huelga general de 1936 y en las acciones de masas en las calles. Y, a diferencia de otras organizaciones políticas vinculadas al movimiento obrero, asumieron la autoría de esas acciones, lo mismo que el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (C.R.R.A.)⁶. Antonio Cabrera y Lorenzo Cruz, los principales dirigentes del Sindicato de Pintores, que se integró a la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (F.O.S.C.), eran miembros de Spartacus. Horacio Badaraco, orientador de la Alianza Obrera Spartacus, redactó los boletines de huelga⁷ y a él se atribuye el plan del Comité de Solidaridad con los Obreros de la Construcción para desarrollar las acciones en las calles de Buenos Aires, organizando mitines-asambleas sucesivas avanzando desde la periferia al centro de la ciudad⁸.

El problema

El interrogante abordado en esta investigación fue conocer cuál era la alternativa política planteada por Spartacus en ese período en que las políticas predominantes en el movimiento obrero postulaban la estrategia de luchar para insertarse en el sistema institucional vigente sin intentar

vieja guardia sindical y Perón; Durruty, Celia: *Clase obrera y peronismo*.

⁵ El 7 y 8 de enero de 1936 se produjo la primera y más importante huelga general con repercusión nacional en la década de 1930. Declarada como demostración de fuerza y apoyo por el Comité de Solidaridad y Ayuda con los Obreros de la Construcción, en huelga desde octubre de 1935, la huelga general devino en combate de masas en la mañana del día 7, cuando manifestantes de distintas fracciones y capas proletarias y populares (obreros de fábricas, talleres y de la construcción, trabajadores domiciliarios, mujeres, jóvenes, pobres), que pretendían hacer efectivo el cumplimiento de la huelga y realizar mitines-asambleas, enfrentaron a la policía obligándola a abandonar las calles de buena parte de la ciudad de Buenos Aires. En esta huelga, lo mismo que en la huelga de los obreros de la construcción, se hizo manifiesta la confrontación entre las distintas alternativas (insertarse en el sistema institucional político y jurídico en las mejores condiciones posibles sin pretender su transformación de raíz, realizar una lucha "mejorativista" sin perder de vista la transformación radical del sistema social o rechazar toda vinculación con el sistema institucional) planteadas a la clase obrera argentina. La descripción y análisis de los hechos del 7 y 8 de enero están desarrollados en Iñigo Carrera, Nicolás; *op.cit.*

⁶ El C.R.R.A. y Spartacus asumieron públicamente las acciones callejeras mientras la F.O.R.A. rechazaba la declaración de la huelga, los socialistas repudiaban esas acciones, que atribuían a individuos ajenos al movimiento obrero, y los comunistas se desentendían de ellas atribuyéndolas a los fascistas infiltrados.

⁷ Fuente: Entrevista Romano.

⁸ Fuente: Entrevista Romano y Entrevista A. Badaraco.

trascenderlo. La resolución pasó por una descripción de esa alternativa. Esa misma descripción dio lugar al planteo de un nuevo problema, expuesto al final de este trabajo, acerca de la relación entre el movimiento coyuntural y el movimiento orgánico en el desarrollo del movimiento obrero argentino.

El interrogante se inserta en el campo de problemas que refiere a la historia de los partidos políticos, a la "historia de grupos restringidos de intelectuales"⁹, "elemento de cohesión principal (...) que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más"¹⁰. La historia de la Alianza Obrera Spartacus remite a la historia de la clase obrera y del partido¹¹ cuya aparición, como la de todo partido político, expresa, en el plano teórico, los problemas y soluciones que el interés material y la situación social de una clase o de una fracción de clase impulsa en la práctica¹². Como cualquier otro hecho social su existencia sólo puede ser explicada en las condiciones dadas por el desarrollo del capitalismo argentino. Pero aquí no vamos a analizar el conjunto de problemas que plantea su existencia, sino que nos limitaremos a una descripción de su historia, de por sí, difícil de reconstruir.

Y decimos reconstruir porque las referencias a la existencia de este grupo político en la historiografía del movimiento obrero son prácticamente inexistentes. Esas historias han sido escritas desde las estrategias que finalmente se impusieron en el movimiento de la clase obrera argentina. Es decir, desde esas estrategias exitosas, en el sentido de que expresan alianzas sociales que perduraron, aunque pudieran ser ilegales durante cierto tiempo. Más específicamente, las referencias a Spartacus han sido escritas desde una mirada centrada en el partido Comunista, que la consideró un tránsito hacia este partido¹³, mientras que, por su aproximación al marxismo, tampoco es reivindicada por la historiografía anarquista.

El momento histórico y la situación de la clase obrera

El momento que estamos analizando, las décadas de 1930 y 1940, se ubica dentro del período de la historia del capitalismo argentino caracterizado por el desarrollo del capitalismo en general (relación capital - trabajo asalariado) más en extensión que en profundidad¹⁴ y que se manifiesta en un crecimiento de la industria.

A esta expansión se corresponde en el campo de las relaciones políticas, un proceso de creciente ciudadanización e institucionalización de distintas fracciones sociales que se hace evidente desde mediados de la década del '40 pero se desarrolla desde la década del '30, si bien no en forma lineal. Así, por ejemplo, si en 1916 y en 1928 el número de votantes en elecciones de presidente equivalió a aproximadamente un 15% de la población mayor de 14 años¹⁵, en 1946 equivalió

⁹ En el sentido que le da Gramsci, Antonio; *Maquiavelo*; México, Juan Pablos Ed., 1990; Gp.46.

¹⁰ Gramsci, Antonio; *op.cit.*; p.48.

¹¹ En el sentido que le da Marx cuando lo contraponen al "partido del orden".

¹² Marx, Carlos; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

¹³ Por ejemplo, Varone, Domingo; *La memoria obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989.

¹⁴ Ver Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge, *La población agrícola en la Argentina actual (Elementos para el análisis de la contradicción entre el campo y la ciudad)*; Buenos Aires, Cicso, 1987.

¹⁵ Es decir, la población considerada "potencialmente económicamente activa": población que integra la

aproximadamente al 25%, y en 1951 al 60%. Un proceso similar, más agudo, se observa si se toma como indicador el número de asalariados afiliados a sindicatos.

En la esfera de las relaciones de fuerza internacionales, es el momento en que a pesar de las simpatías que despierta el fascismo triunfante en Europa en una parte de la clase dominante argentina, se refuerzan los lazos de pertenencia a la cadena de países dependientes del imperialismo inglés, aunque se incrementa la presencia de capitales norteamericanos en el país. Como ocurre en todo el mundo, en las relaciones de fuerzas políticas adquiere relevancia el alineamiento con relación al fascismo, y en particular al proceso revolucionario y la guerra civil que se desarrollan en España.

En el campo de las relaciones políticas, la crisis del sistema electoral se había hecho evidente con la deposición de Yrigoyen. El golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 aseguró a la cúpula de la burguesía argentina el control total del gobierno del estado, para poder implementar, según sus intereses, las políticas necesarias para adecuar el país a las nuevas condiciones que imponía la crisis económica mundial desatada en 1929. La proscripción del radicalismo en 1931 y el fraude electoral, mantuvieron fuera del gobierno a fracciones de burguesía y pequeña burguesía que, afectadas por la política gubernamental, comenzaron a buscar alguna alianza con fracciones de la clase obrera. El fracaso de los cuadros militares radicales que intentaron recuperar el gobierno por las armas, apelando incluso a un entendimiento con grupos anarquistas¹⁶, llevó a los cuadros políticos del radicalismo a abandonar la abstención electoral, en 1935. Se logró así un término de unidad de todos los cuadros políticos de la burguesía (incluyendo los radicales), sobre la base de la exclusión del radicalismo del ejecutivo nacional, mediante el fraude electoral, aunque podría acceder al parlamento y a algunos gobiernos provinciales. Pero para garantizar esa limitada participación en los órganos del gobierno y aspirar a recuperar la posibilidad de llegar al gobierno nacional, los radicales necesitaban del apoyo de una fuerza social que excedía los límites de su partido.

1935, pues, constituye un hito a partir del cual fracciones de burguesía desarrollarán un intento por constituir una alianza social y política que enfrente en el campo electoral a la alianza social que ocupaba el gobierno y cuya expresión política era la Concordancia.

Para la clase obrera, 1935 se ubica en un momento ascendente de sus luchas. Los efectos de la crisis económica mundial de 1929 sobre la población obrera habían tenido una de sus mayores manifestaciones en el incremento de la desocupación. El Censo de Desocupados realizado por el Departamento Nacional del Trabajo, que por la manera en que fue realizado tendía a subestimar el número de las personas sin empleo, registró un total de 334.000 desocupados en el país. Sólo en el Albergue oficial de Puerto Nuevo se alojaban 2.000, "cuidadosamente fichados y controlados"¹⁷. De manera que un aspecto que presentó la lucha de los obreros en los comienzos de la década de 1930

fuerza laboral potencial del país.

¹⁶. Aunque existieron conspiraciones que incluían a militantes del anarquismo, los dirigentes radicales fueron renuentes a entregarles armas y nunca se concretaron. Referencias en Riera Díaz, Laureano; *Memorias de un luchador social (1926-1940)*; Buenos Aires, edición del autor, 1981.

¹⁷ Archivo General de la Nación – Fondo Justo; Caja 45 (Período 1920-1933); Ministerio del Interior; Documento N° 152; foja 407.

fueron las manifestaciones de desocupados en la ciudad de Buenos Aires y, en 1933, los saqueos y destrozos contra las Grandes Despensas Argentinas y otros comercios de la Avda. Canning, protagonizados por desocupados de la Villa Esperanza (Puerto Nuevo).

Pero, a partir de 1934, se produjo un incremento de la actividad industrial, particularmente en los establecimientos industriales grandes, donde “el nivel de ocupación del año 1929 ha sido rebasado hasta alcanzar casi un 34% sobre la cantidad de obreros y empleados ocupados (...)”¹⁸. El índice de ocupación en la gran industria en la Capital Federal (Base: 1929 = 100), que en 1932 había descendido a 94, creció en la segunda mitad de la década; en 1935 fue de 113, en 1936: 119,5, en 1937: 126, en 1938: 129,5 y en 1939: 132¹⁹. El crecimiento del empleo fue mucho más pronunciado en algunas ramas, como la textil o la de construcción y materiales²⁰. Esta tendencia creaba mejores condiciones para la lucha por intereses inmediatos de los obreros y fue acompañada por un incremento en el número de huelgas y huelguistas, que alcanzó sus momentos más altos en 1932 y 1935/36, tal como lo muestra la estadística de huelgas del Departamento Nacional del Trabajo²¹. Aunque el número de huelgas sólo se aproximó al de 1929 en 1936, en 1932 alcanzó el nivel promedio del quinquenio 1925-29. Si se considera 1929 como año base = 100, el número de huelguistas en 1931 había caído a 16 pero en 1932 fue de 122, en 1935: 184 y en 1936: 302. Lo mismo el número de días de huelga que, con la misma base, llegó a 284 en 1932 y 578 en 1935²².

Varios indicadores señalan al año 1932 como un hito en la lucha de la clase obrera argentina en el período que estamos considerando: el número de huelgas alcanzó el nivel promedio del quinquenio 1925-29, y después de que se llevaran a cabo dos grandes huelgas por rama (la de los trabajadores petroleros de Comodoro Rivadavia y la de los obreros de los frigoríficos), en diciembre, se realizó la primera huelga general de la que existen referencias en la bibliografía²³. Esta huelga declarada por la F.O.R.A. (anarquista) contra la acción de bandas armadas que atacaban actos obreros y apoyada por el Comité de Unidad Sindical Clasista pero no por la C.G.T., tuvo escasa repercusión. La primera huelga general con repercusión nacional, aunque sólo se llevó a cabo en la Capital y Gran Buenos Aires, fue la ya citada realizada el 7 y 8 de enero de 1936, en la que las masas enfrentaron y rechazaron a la policía quedando dueñas, por unas horas, de los barrios del norte y noroeste de la Capital Federal.

El proceso de luchas al que hacemos referencia, que se inscriben principalmente en la dirección económica de la lucha de la clase obrera y en las que priman como meta las reivindicaciones inmediatas, devino en lucha política, principalmente en defensa de las organizaciones sindicales y por la libertad de reunión y asociación. En ese proceso, en el que fueron ganando adhesiones cuadros

¹⁸ Ministerio del Interior; Departamento Nacional del Trabajo; *Investigaciones Sociales*; Buenos Aires, 1939; p.42.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Departamento Nacional del Trabajo; *Investigaciones Sociales*; Buenos Aires, 1939.

²¹ La misma tendencia se observa si se toman los datos elaborados por Roberto P. Korzeniewicz sobre la base de la información del diario *La Prensa* (Korzeniewicz, Roberto P.; *Malestar laboral en Argentina. 1930-1943*; Buenos Aires, CEIL, Documento de Trabajo N°30; 1992).

²² Fuente: Departamento Nacional del Trabajo; *Investigaciones Sociales*; Buenos Aires, 1939; p. 49.

²³ Marotta, Sebastián; *El movimiento sindical argentino*; Tomo III; Buenos Aires, Ediciones Calomino,

sindicales vinculados con los partidos Socialista y Comunista, se produjo el desplazamiento, en 1935, de la dirección de la C.G.T. constituida en 1930. La nueva dirección encontró condiciones favorables para establecer una alianza con aquellas fracciones de burguesía y pequeña burguesía desplazadas del gobierno por la Concordancia. La primera manifestación pública de este intento de alianza política, del que participó la mayoría de los obreros organizados en ese momento (en la C.G.T., el partido Socialista y el partido Comunista), lo constituyó la huelga con movilización y acto del 1º de mayo de 1936, realizado por iniciativa de la dirección de la C.G.T., hecho indicador del intento del movimiento obrero organizado sindicalmente por desempeñar un papel dirigente en la alianza social y política que se estaba gestando²⁴.

Es en este contexto que, a mediados de la década de 1930, emerge la Alianza Obrera Spartacus.

Los anarquistas

El gobierno del general Uriburu persiguió con especial saña a los militantes anarquistas²⁵. En 1930 fue fusilado Joaquín Penina, acusado de ser el autor de un volante contra el gobierno²⁶. El mismo año los choferes anarquistas José Santos Ares, José Montero y Florindo Gayoso, apresados por un conflicto en la General Motors, fueron condenados a muerte por un tribunal militar (con la confirmación del Consejo Supremo de Guerra y Marina) acusados de atentado, incendio, asaltos y tiroteos con la policía; pero la movilización en contra de la medida, que incluyó gestiones de la C.G.T. y de la colonia española, logró que se les permutara esa pena por la de cadena perpetua. En 1931 fueron fusilados Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó.

Aunque no refiere directamente al tema de este trabajo debe recordarse que aun durante el gobierno de Uriburu los anarquistas no habían dejado de actuar en el movimiento sindical²⁷, ni de realizar acciones contra quienes los perseguían²⁸. Muchos fueron apresados y encarcelados en Villa Devoto y en Ushuaia, junto con militantes comunistas. Entre los enviados a Ushuaia estaban Horacio Badaraco y Domingo Varone, que más tarde formarán parte de Spartacus. Ambos, lo mismo que Antonio Cabrera²⁹, provenían del grupo que editaba el periódico *La Antorcha*, cuyos principales

1970; p. 330.

²⁴ Iñigo Carrera, N.; *La lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1939 y 1940*; en Revista Crítica de Nuestro Tiempo, N°6; Buenos Aires, 1993.

²⁵ Se atribuye a Uriburu haber dicho en un discurso: "Yo he venido acá para limpiar el país de gringos y gallegos anarquistas".

²⁶ Quesada, Fernando; *El primer anarquista fusilado en la Argentina*; Buenos Aires, Editorial Destellos, 1974.

²⁷ Marotta hace referencia a que "la crónica registra en el curso de esos años varias 'huelgas generales' patrocinadas por la F.O.R.A. anarquista" (Marotta, Sebastián; *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*; Buenos Aires, Ediciones Calomino, 1970; tomo III, p.330).

²⁸ En junio de 1931 el mayor José W. Rosasco, nombrado "interventor policial de Avellaneda" por el presidente, fue muerto a balazos por Juan Antonio Morán, militante de la Federación Obrera Marítima, de la que había sido dos veces secretario general (Ver Bayer, Osvaldo; *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975).

²⁹ Cabrera se incorporó a *La Antorcha* después de estar dos años encarcelado por un asalto; en la

redactores en la década del 20 eran Rodolfo González Pacheco, Alberto Bianchi y Horacio Badaraco³⁰. Badaraco militaba en el anarquismo desde la adolescencia: cuando tenía 16 años González Pacheco lo había invitado a escribir en *La Obra*. Detenido después de la muerte del teniente coronel Varela por repartir volantes sobre ese hecho en el cuartel donde era conscripto, fue acusado de haber participado en el atentado ejecutado por Kurt Wilkens. Desde la cárcel escribió clandestinamente para *La Antorcha* y cuando salió se incorporó a la redacción de ese periódico³¹.

La Antorcha apoyaba toda acción que se realizase contra el orden burgués, incluyendo a los “expropiadores”, que Rodolfo González Pacheco defendía basándose en que la sociedad burguesa se asienta en un robo legal, que es la propiedad³²; esto dio lugar a una fuerte polémica con *La Protesta*, donde Abad de Santillán y López Arango definían a los expropiadores como “anarco-banditismo” y los acusaban de ser delincuentes comunes, desviados ideológicos y mentales e instrumentos de la policía³³. En la polémica terció Di Giovanni, matando a López Arango en 1929; Di Giovanni no estaba vinculado a *La Antorcha*, que lo había criticado por “terrorismo indiscriminado”.

Producido el golpe de estado de 1930 Badaraco intentó seguir publicando *La Antorcha* pero fue detenido y encarcelado en el tristemente famoso Penal de Ushuaia donde quedó un año y cinco meses; allí comenzó sus contactos con los comunistas y otros presos políticos³⁴.

Cuando en 1932 el gobierno de Justo levantó el estado de sitio y los presos fueron puestos en libertad, “se reinician las publicaciones del movimiento y surgen otras, aunque de vida efímera y limitada circulación”³⁵. Ya desde 1930, en la cárcel de Devoto, donde había 200 ó 300 presos anarquistas sin

década de 1930 fue secretario del sindicato de Pintores Unidos y entre 1936 y 1946 miembro de la dirección de la FONC. (Ver Varone, Domingo; *La Memoria Obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989).

³⁰ En el grupo estaban entre otros, José María Lunazzi, Jacobo Prince y Enrique Balbuena, que eran del grupo estudiantil Ideas, de La Plata. (Varone, Domingo; *La Memoria Obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989).

³¹ Badaraco fue muy respetado en el anarquismo. Alguien que no participó de Spartacus lo define así: “Era un tipo con una visión organizativa muy ágil, muy renovada en ese sentido, muy amplia. Y era un tipo inteligente. Tenía una forma, un estilo para redactar, era gráfico; pero era un tipo inteligente y capaz, además muy corajudo, muy arriesgado y muy abnegado” (Entrevista E. Palazzo).

³² “Desde que se comprobó que la propiedad es un robo, no hay más ladrones aquí que los propietarios”.

³³ Varone, Domingo; *La Memoria Obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989. Ver también, Bayer, Osvaldo; *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; Buenos Aires, Editorial Galerna, 1975.

³⁴ Bayer, Osvaldo; *Badaraco, en Rebeldía y esperanza*; Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta, 1993.

³⁵ “¡El anarquismo militante no estaba muerto!. Por su parte, la gente del PC nunca dejó de moverse. (...) Los bolches no bajaron la guardia en ningún momento, y en ciertas oportunidades sufrieron más represiones y bajas que otros actores. Y los radicales yrigoyenistas –tan parecidos psicológica y temperamentamente a los anarquistas, quizás por su extracción de clase media – tomaron contacto de codos con la gente de la Alianza Libertaria Argentina, y con militantes sueltos de otros sectores, como fue mi caso en Pergamino”. (Riera Díaz, Laureano; *Memorias de un luchador social (1926-1940)*; Buenos Aires, edición del autor, 1981; p.175). Riera Díaz también señala que “Los hombres de la Unión Cívica Radical yrigoyenista – civiles y militares – conspiraban para derribar la dictadura y el régimen surgido del fraude y la persecución (...) Los anarquistas, con Enrique Balbuena, Horacio Badaraco y Jacobo Prince a la cabeza, también conspiraban. (...) Había con los radicales algunos puntos de coincidencia: el pleno restablecimiento de las libertades públicas, consagradas por la Constitución y la costumbre a nivel popular. Ellos querían retomar el poder del que fueron desplazados por la fuerza y el fraude. Nosotros queríamos la liberación de los presos sociales y el derecho a seguir editando nuestras

proceso, se venía intentando articular a los grupos anarquistas. “Enrique Balbuena, estratega y diplomático, en el noble sentido de la palabra, con la colaboración de la gente que después constituyó la F.A.C.A., se dio a la tarea de armonizar y limar asperezas. Logró que los militantes de todos los sectores dialogaran entre sí, constructivamente. Había que buscar los puntos de coincidencia – teórica, táctica y doctrinaria – para reconstruir el movimiento sobre bases sólidas y al mismo tiempo amplias”³⁶.

Entre el 13 y el 17 de diciembre de 1932 se celebró, en Rosario, el II Congreso Anarquista Regional de la República Argentina. Entre los participantes estaba el Grupo Editor de *La Antorcha*, representado por Horacio Badaraco. También participó del congreso, a título individual, Domingo Varone.

En ese congreso se aprobó por unanimidad una resolución que “reafirma la interpretación finalista libertaria del movimiento obrero tal como lo define el pacto federal de la F.O.R.A. y especialmente en estos momentos en que concuerda contra ella la persecución del gobierno concretada en el procesamiento por ‘asociación ilícita’, la obra disgregadora de la C.G. del Trabajo y las calumnias bolcheviques y exhorta a los compañeros todos a volcar sus fuerzas en ella, a fin de hacer que los gremios autónomos afines a la tendencia libertaria ingresen a las filas de la F.O.R.A. para vigorizar el movimiento revolucionario”. Pero también “Considera necesaria la creación de grupos intersindicales en los gremios del campo reformista, con propósitos de oposición crítica y orientación en el sentido de aplicar nuestros métodos de lucha”. También declara que “Reconociendo que la función de las organizaciones obreras actuales no ha de limitarse a la mera resistencia, sino que tienen una importante misión revolucionaria y transformadora, reconociendo que la masa productora, obreros, campesinos y técnicos, ha de ser la base misma de la revolución libertaria (...) recomienda: 1° Una multiplicación, al lado de la exposición de soluciones concretas, de las luchas del proletariado y su armamento para la acción insurreccionalista, defensiva y ofensiva. 2° Un trabajo constante y metódico dentro de los lugares de trabajo, talleres, fábricas, etc., para organizar luchas inmediatas y propagar con energía e inteligencia la necesidad de la revolución social para resolver el fenómeno de la bancarrota y la injusticia capitalista”³⁷. Sin embargo, según Riera Díaz, “la recomendación de reconstruir la F.O.R.A. fue un ‘engañapichanga’, una especie de transacción (...). Prince, Balbuena y Badaraco sabían que ese muerto no tenía resurrección posible (...). Querían, eso sí, rescatar lo rescatable”³⁸.

En el congreso de Rosario de 1932 se “resolvió impulsar la creación de una organización del anarquismo, para el cual creó (...) un cuerpo relacionador, cuya tarea específica era promover el apoyo a la iniciativa en todo el país de crear una organización anarquista”³⁹; se formó para ese fin el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (C.R.R.A.).

Tres años después, en 1935, se realizaron las reuniones en distintos barrios de la Capital

publicaciones, a seguir actuando en el seno de la clase obrera y a forjar, sobre las ruinas y experiencias del pasado, un sindicalismo orgánico, vertebrado e independiente” (Riera Díaz, Laureano; *op. cit.*; pp.199-200).

³⁶ Riera Díaz, L.; *op. cit.*; p. 174.

³⁷ Riera Díaz; *op.cit.*; pp. 177-9.

³⁸ Riera Díaz; *op.cit.*

Federal y de La Plata, rigurosamente clandestinas, preparatorias de un nuevo congreso. El trabajo preparatorio culminó en octubre de 1935, cuando se realizó en La Plata el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina⁴⁰. En ese congreso se decidió que “el sindicato de obreros, empleados o técnicos, de asalariados, local, zonal, regional o nacional, de oficio o de industrias similares, sería un campo de acción. Solamente eso, un campo de acción”, porque la F.A.C.A. se dirigía “a todos los integrantes de la sociedad”⁴¹. La F.A.C.A. tuvo como órgano de prensa a *Acción Libertaria*. Tanto la organización como el periódico fueron clandestinos.

Pero no todos los que participaron del C.R.R.A. confluyeron en la F.A.C.A.. Entre los que no lo hicieron estuvo el grupo que publicaba el periódico que llevaba como título ‘*Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*’, orientado por Badaraco⁴². Alrededor de ese periódico, que no tenía una fecha de salida regular (“tanto podía salir una vez por mes o dos veces por mes, a veces un mes”⁴³), se formó la Alianza Obrera Spartacus o Spartacus Alianza Obrera y Campesina. El periódico comenzó a publicarse en 1934, que coincide con el año en que Domingo Varone⁴⁴ fecha el surgimiento de Spartacus. Según Jacinto Cimazo, ya en el Congreso de Rosario de 1932 Badaraco había coincidido con Bartolomé de la Huerta, representante de la F.O.R.A., en “sostener que la existencia de la organización obrera finalista hacía innecesaria cualquier otra entidad que agrupara a los libertarios en el país”⁴⁵. Sin embargo, el C.R.R.A., que siguió apareciendo como editor de *Acción Libertaria* después de formada la F.A.C.A., publicó en abril de 1936 un folleto⁴⁶, referido a la huelga general de enero, donde se reproduce el Boletín de Huelga N°1, redactado por Badaraco y Romano⁴⁷, reivindicando su contenido.

Las razones que, de acuerdo con la información recogida, explican la no incorporación del grupo editor de Spartacus a la F.A.C.A. apuntan, como veremos más adelante, a dos rasgos característicos de la política de Spartacus: dirigir su actividad preferentemente a los obreros y promover la unidad en la acción con otros grupos o partidos vinculados al movimiento obrero, inclusive los marxistas. Diferente, aunque no necesariamente excluyente pero más centrada en lo económico corporativo, es la explicación de las diferencias con el resto de los grupos anarquistas que da Varone:

“Los de Spartacus ya teníamos nuestras propias ideas sobre la necesidad de adecuar las viejas estructuras sindicales a las nuevas necesidades del desarrollo de la industria (...) lo que nos valió el mote de ‘industrialistas’ por parte de los anarquistas ortodoxos de la F.O.R.A. quintista y la excomunió. Propiciábamos el sindicato por rama de industria, en remplazo del sindicato por oficio, que dividía a los obreros de una misma industria (...) Por lo tanto, no tuvimos mayores dificultades con los camaradas comunistas, salvo algunas discusiones sobre las formas de incorporación del sindicato de

³⁹ Entrevista a E. Palazzo.

⁴⁰ Riera Díaz fecha ese congreso entre el 11 y el 14 de octubre de 1935.

⁴¹ Riera Díaz; *op.cit*; p. 233.

⁴² Según José Grunfeld, Badaraco tampoco formó parte del C.R.R.A. (Fuente: entrevista 12/7/2000).

⁴³ Entrevista Romano.

⁴⁴ Varone, Domingo; *La Memoria Obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989.

⁴⁵ Cimazo, Jacinto y Grunfeld, José; *Luis Danussi en el Movimiento Social y Obrero Argentino*; Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1981; p. 25.

⁴⁶ *7 y 8 de enero. La huelga de la construcción*; Ediciones C.R.R.A.; Buenos Aires, marzo de 1936.

pintores al nuevo Sindicato Unico”⁴⁸.

Y, efectivamente, en el periódico *Spartacus* pueden leerse numerosas referencias a la necesidad de una nueva organización sindical basada en la rama industrial (por ejemplo, transporte y construcción):

“(…) El movimiento de concentración proletaria se está operando en todas las ramas. La construcción, con millares de trabajadores en vísperas de una total reorganización unitaria, con los centenares de huelguistas que en los últimos tiempos han revistado en sus cuadros gremiales, opondrá al capitalismo de empresa el compacto block de un proletariado que ha elaborado bajo las normas del más nítido federalismo obrero, verdaderas armas para la lucha sindical revolucionaria. El otro vasto sector proletario, los trabajadores del transporte urbano, deben buscar un vínculo igual”⁴⁹.

En un artículo de 1935, firmado por “Ivan”⁵⁰, donde desarrolla su propuesta de una nueva forma de organización obrera a la que nos referiremos más adelante, se señala:

“Lo que a menudo diferenciamos como una época del movimiento gremial argentino, y aun en no escasos sectores obreros se la añora como la época de oro de nuestro proletariado por lo súbito y violento de su combatividad, y se la considera producto de ciertas condiciones subjetivas, no es sino el reflejo de determinadas fases del desarrollo económico, la extensión y el incremento de las fuerzas de producción y del capital financiero en este mercado mundial. Volviendo las páginas de nuestro movimiento obrero, vemos cómo una larga trayectoria gremial, brillante y colmada de incontables sacrificios, responde a causales que hoy el trabajador revolucionario debe someter al análisis retrospectivo, pues sólo a través de esa vigorosa arma del discernimiento proletario podrá el movimiento obrero encontrar su exacto camino. El progreso y la fuerza del proletariado, aquí y en todas partes, tiene una ubicación histórica y radica en tanto actúa con sentido y proyección clasistas, y es un espejismo sobreestimar la función del sector o la corporación gremial, confiando a determinadas organizaciones la clave y el futuro del movimiento obrero. Si por espacio de diez o más años, una formación sindical determinada contó con las filas más compactas, sobrellevó las luchas más recias, alcanzó las más brillantes jornadas, eso no significa que continuará ofreciendo esas fases en su desarrollo. **La expansión industrial irá paulatinamente transformando la faz gremial y lo que hasta hace algunos años constituía un oficio diferenciado, con elementos capaces de presionar sindicalmente en una rama, hoy o mañana engrosará un rodaje de producción más complejo.** El no advertir a tiempo la formación de estas nuevas condiciones nos conduce y nos ha conducido no pocas veces al desastre. El simplismo gremial [ilegible] estos fenómenos bajo consabidas frases y culpará a los trabajadores del desglosamiento de los cuadros sindicales, aguardando pasivamente 'épocas mejores', así como el repetirse de condiciones anteriores, porque al gremio tradicional y no otro, o a una nueva estructura gremial, debe estar confiado el elemento motor y

⁴⁷ Entrevista Romano.

⁴⁸ Varone, Domingo; *La memoria obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989; p.131.

⁴⁹ “Luchas y tareas de la F.O.R.A. por la organización de los trabajadores del transporte urbano”, en *Spartacus*, N°5; 1º de mayo de 1935.

de vanguardia en el movimiento obrero argentino. [...] La corporación, el oficio, el gremio no se bastan ya a sí mismos. El proletariado ha sido empujado a otras condiciones y abandona el viejo simplismo gremial. El obrero industrial, el de la construcción, el del transporte, adquiere una homogeneidad que transforma el antiguo contenido de la lucha sindical y lo orienta hacia la necesidad de reconstruir sus cuadros y ubicar su acción en organizaciones más aptas. (...) El divorcio en las reivindicaciones, las soluciones de oficio, son un elemento extraño para litigar frente a un capitalismo que ha nacionalizado el trabajo. (...) La necesidad de la organización y la federación va de lo local a la escala nacional”⁵¹.

Pero las razones de la diferencia entre Spartacus y otras organizaciones anarquistas parecen haber sido más amplias que las referidas a la organización por oficio o por rama. Dos testimonios de militantes de la época señalan:

“Consideraba, era la idea genuina y de siempre que yo le conocí a Badaraco, que el anarquismo tenía su centro y su campo de acción mejor era el del movimiento obrero, que el anarquismo no podía distanciarse del movimiento obrero, que la propaganda anarquista independientemente del movimiento obrero era una élite de intelectualoides, y si no intelectualoides, de alejados de la realidad social; ése fue siempre su punto de vista y ese punto de vista era el que se sostenía en Spartacus”⁵². “Ellos avanzan más todavía que los compañeros de la F.A.C.A. o del C.R.R.A. en considerar que realmente hay que adoptar posiciones enérgicas y radicales de unificación del movimiento obrero, por encima de las siglas, de unificación del movimiento obrero. Probablemente, como ellos tenían más la visión de que había que potenciar la militancia en el campo sindical, por eso crean una cosa así y editan una publicación que prácticamente se ha perdido, pero editaron unos cuantos números, que se llama justamente *Spartacus*”⁵³.

“[Badaraco] consideraba ya que los anarquistas no tenían porqué permanecer al margen o ignorando un episodio del campo obrero de estas características, aunque ello estuviera conducido por los comunistas, bueno, éste era su punto de vista que difería o que se oponía a lo tradicional de los grupos anarquistas como el de *La Protesta* o de la F.O.R.A.. (...) Él consideraba que los anarquistas no debían de ninguna manera dar la espalda a situaciones sociales en las cuales el partido Comunista tuviera una preponderancia notable; eso no importaba, lo que importaba era de qué se trataba; si se trataba de un movimiento huelguístico, si se trataba de un movimiento de huelga por Sacco y Vanzetti, en aquella época; claro, sin llegar a identificarse, porque no había motivo para identificarse, ideológicamente [con los comunistas], porque eran muy disímiles, muy opuestas; pero eso le valió a Badaraco ese concepto dentro del movimiento forista, que era un desviado. Y así fue como Badaraco terminó siendo un personaje que para gente de la F.O.R.A., gente de *La Protesta* era, ya le digo, un desviado. No obstante eso, Badaraco siguió y con esa línea de conducta es que él imaginó o tuvo la

⁵⁰ “Iván” era un seudónimo de Badaraco. (Fuente: Entrevista a Ariel Badaraco).

⁵¹ “¿Qué es el “pacto obrero? Una posición para el proletariado”, en *Spartacus*; N°5, 1º de mayo de 1935. [En ésta, como en todas las citas, las **negritas** son de N.I.C.]

⁵² Entrevista Romano.

⁵³ Entrevista Enrique Palazzo, militante de la F.A.C.A., no fue miembro de Spartacus.

idea de sacar ese periódico Spartacus⁵⁴.

Spartacus y el marxismo

Pero no se limitó a una aproximación a organizaciones marxistas para actuar en común. Es posible que, como señala uno de los entrevistados, "la verdad es que en el contenido de Spartacus nunca se hacía mención a proyectos de sociedad futura (...) Sin llegar a trazar un proyecto de sociedad hacia el futuro ni nada; en realidad era un periódico, un grupo con un periódico, combativo, dedicado a la actualidad, al momento, lo que iba ocurriendo, los episodios que se iban sucediendo, Spartacus tomaba una actitud, daba una opinión; ésa era la esencia de Spartacus⁵⁵. Pero también se publicaban artículos referidos a cuestiones teóricas, de método y de organización que permiten conocer su caracterización del momento histórico, las vías para llegar al socialismo y su relación con el marxismo.

Varios miembros de Spartacus recuerdan que, como el mismo nombre del grupo lo señala, hubo una aproximación al marxismo, y, más precisamente, a la figura de Rosa Luxemburg. "No obstante su confesión anarquista se advierte por el nombre [Spartacus] que la influencia de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht lo habían acercado al marxismo⁵⁶. Bayer sostiene que al volver de Ushuaia Badaraco comenzó a simpatizar con el pensamiento de los espartaquistas alemanes "pero no por su base marxista sino por esa especie de radicalismo utópico que trataba de imprimir al proletariado la pensadora asesinada en Berlín⁵⁷. Y algo semejante plantea un antiguo miembro de Spartacus: "Badaraco siempre tuvo admiración por la vida, por la conducta, de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht, que Ud. sabe bien cómo terminaron. Y también tengo entendido que Rosa Luxemburgo incluso polemizó con Lenin, respecto a ciertos puntos de vista del marxismo. Ahora, eso hizo que Badaraco tuviera admiración por Rosa Luxemburgo; tenía admiración porque era una militante revolucionaria de la talla como fue ella, que murió así, y de Carlos Liebknecht⁵⁸.

En *Spartacus* se publicaron textos de Liebknecht⁵⁹ y de Luxemburg⁶⁰. Se invoca al primero

⁵⁴ Entrevista a Romano. Fue miembro de Spartacus y quedó encargado de la redacción del periódico cuando Badaraco fue a la guerra de España. No adhirió al PC.

⁵⁵ Entrevista Romano.

⁵⁶ Bazanta, Joaquín; [Nota enviada a un homenaje a Badaraco, facilitada al autor por Ariel Badaraco]. Bazanta fue miembro de Spartacus siendo muy joven, poco después de que su padre Pedro Bazanta fuera deportado, al aplicársele la ley de residencia en 1934.

⁵⁷ Bayer, Osvaldo; *Badaraco*, en *Rebeldía y esperanza*, Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta, 1993; p.289.

⁵⁸ Entrevista Romano.

⁵⁹ En un recuadro destacado "Carlos Liebknecht y la guerra (...) No paz interior. Guerra Intensiva es la Consigna Para Mí. ¡Abajo la Guerra! Abajo el Gobierno! (de un discurso ante el tribunal de guerra alemán en 1916)". (*Spartacus* N°6, noviembre de 1935).

⁶⁰ "Un océano de privaciones y de sufrimientos terribles es el precio con que toda revolución es adquirida por la masa proletaria. Y la solución que un período revolucionario da a esta dificultad, en apariencia insoluble, es despertar en la masa tal cantidad de idealismo, que la hace insensible a los sufrimientos más agudos. Con la psicología de un sindicalista que no está dispuesto a holgar el 1º de mayo sino cuando está seguro anticipadamente, de un subsidio fijado con precisión en caso de que sea despedido no se puede hacer revolución ni huelga en masa. Pero precisamente en la tormenta del período revolucionario el [ilegible] se transforma de padre de familia prudente que exige un subsidio en un 'revolucionario romántico', para el cual hasta el bien supremo -la vida- tiene muy poco valor en

cuando se ataca el "posibilismo" y reivindica el internacionalismo:

"La subestimación y el olvido del internacionalismo obrero está costando lágrimas de sangre al proletariado mundial. Una derrota tras otra jalonan la historia del movimiento revolucionario en los últimos veinte años, mientras las Internacionales se constriñen hacia el posibilismo (...) Los más sagrados e irrefutables principios de la lucha de clases, hasta sus más primarios y elementales soportes teóricos, han sido enlodados por las incursiones al campo enemigo y adaptados a las interpretaciones de circunstancia que todos los renunciamientos exigen. (...) ¡Buena tarea de traidores emboscados la de los que procuran prudentemente disuadir a los obreros de su impaciencia revolucionaria, porque 'sin unidad nacional no hay liberación posible'! Era ya una cosa inservible, desgastada, inútil la doctrina democrática burguesa, abandonada por sus propios creadores. Pero aparecieron los doctores pequeñoburgueses y los enfermeros -proletarios vergonzantes- presurosos por resucitar el cadáver. (...) Grabemos en nuestro corazón (...) las palabras de Carlos Liebknecht, (...) eterna e inmaculada columna del internacionalismo proletario: 'Estamos acostumbrados a ser precipitados desde las cimas más altas hasta los abismos. Pero nuestra nave sigue su ruta con seguridad. Y si nosotros no vivimos cuando la meta sea alcanzada, vivirá nuestro programa'⁶¹.

En la sección denominada "Documentos de historia socialista"⁶² se publica el artículo de Luxemburg de 1918 en el que critica la concepción bolchevique acerca de la dictadura por negar la libertad política "del que piensa diversamente", que considera necesaria para "la más intensa instrucción política de las masas, o sea una acumulación de experiencia directa, que es imposible sin libertad política. (...) el socialismo exige la participación de la masa popular entera (...) sin lucha abierta de opiniones, la vida desaparece de toda institución pública y se reduce a una ficción, dejando a la burocracia el Poder y la sola función activa. (...) Una dictadura, sí; pero no la dictadura del proletariado. (...) es la dictadura en sentido burgués, en el sentido de la dominación jacobina. (...) Por dictadura de la clase trabajadora, entendemos el máximo ensanchamiento de la vida pública, la más activa participación del proletariado en toda la administración de la sociedad".

En el artículo que precede a este texto⁶³ queda establecida la vinculación de *Spartacus* tanto con la figura como con las ideas de Luxemburg: se hace referencia a ella como "altísima militante y guía de la revolución alemana, asesinada junto a Karl Liebknecht por la soldadesca del socialdemócrata Noske en las jornadas de Berlín", autora de "un nutrido material crítico-polémico" cuyo "conocimiento, como extracto experimental y crítico de una de las más fecundas pensadoras socialistas, al término de diez y ocho años podría en alto grado servir en la reeducación y elaboración de un pensamiento profundo en la joven generación obrera revolucionaria (...) Rosa Luxemburg, con su actividad, con su capacidad organizadora y crítica llena toda una época de la socialdemocracia europea (...); nadie como ella tuvo una inalterable fidelidad sentimental, combativa y teórica con el proletariado (...); marxista

comparación con el objetivo real de la lucha." *Spartacus* N°11, Año IV; marzo de 1938; p.3.

⁶¹ "Como en fortaleza sitiada" en *Spartacus*, N°11, marzo de 1938.

⁶² *Spartacus* N°6, noviembre de 1935.

⁶³ "La atmósfera pública de la revolución proletaria. Un juicio polémico de R.Luxemburg sobre la dictadura del partido", en *Spartacus*, N°6, noviembre de 1935.

convencida, hizo de su método teórico una guía para la acción, sin desempeñarse en el reformismo, camino obligado de la mayoría de los ortodoxos y los revisionistas. En todo tiempo, frente al social-reformismo, al social-patriotismo, mantuvo una posición teórica y combativa (...). Y aunque se señalan diferencias formales se enfatizan las coincidencias con el anarquismo: "Es en ese sentido - como teórica, como combatiente y como guía - que los revolucionarios de todas las tendencias sabemos rendirle el homenaje necesario y valorar su significado al recoger, **salvando las formales diferencias que nos separan lógicamente de una parte de sus conclusiones**, en su esencia socialista el pensamiento de esta admirable militante del proletariado internacional. **En cierta medida, el nivel crítico de Rosa Luxemburg sobre la función de la dictadura del partido y las condiciones de una verdadera y profunda revolución proletaria** - encaminada resueltamente hacia el socialismo - **es común a los anarquistas**. Para ello entregamos al debate de la joven generación revolucionaria, indistintamente socialista, anarquista o comunista, sobre la que descansará el esfuerzo constructivo del orden nuevo, las páginas siguientes, deseosos que constituyan una guía valiosa en los destinos del proletariado"⁶⁴.

Otro artículo reproduce una nota de Luigi Fabbrì "El 'miedo' al marxismo, fenómeno de desviación", en el que afirma que "(...) nosotros debemos evitar esos errores tácticos: tanto el de dejarnos atraer a la órbita marxista por la hostilidad estrepitosa de los corifeos de la contrarrevolución, como el de dejarnos contagiar por tal hostilidad exagerando nuestra hostilidad al marxismo hasta olvidar las verdades parciales que en él se contienen. Ni debemos ignorar que la guerra que la burguesía liberticida mueve de palabra al marxismo y al bolchevismo, es en realidad guerra a todo el socialismo, marxista y no marxista, a todo el proletariado, a toda la libertad. (...) Opongamos entonces a esta sucia maniobra de la reacción nuestra más enérgica actividad, en el campo de la propaganda y en el de los hechos, defendiendo con todas las armas anarquistas, en solidaridad con las otras fracciones del proletariado, la común libertad y el común derecho, sin ninguna transigencia, como sin ningún miedo supersticioso al mismo"⁶⁵.

Reproduce otro artículo de Erich Mühsam, de 1919, donde queda manifiesta la posición anarquista distinta de la que ellos atribuyen a Marx y Lenin: "Los anarquistas hacen muy bien en abstenerse en lo posible de usar la expresión dictadura del proletariado. (...) Una dictadura de la clase revolucionaria es indispensable durante el período de lucha, pues ésta no representa más que la revolución en sí. Sin embargo, a ningún grupo revolucionario aislado, a ningún partido o destacada selección de revolucionarios, debe ser permitido bajo ninguna circunstancia constituirse en poder central de la revolución, gobernar por sobre los órganos representativos del proletariado y perseguir a socialistas proletarios. La dictadura del proletariado es, para los socialistas social-demócratas o marxistas-leninistas, la dictadura del ejecutivo marxista, la dictadura en última instancia del partido (...) Pero desde que un gobierno centralizado detenta el poder del Estado, con toda la preponderancia de

⁶⁴ La respuesta de Lenin a esas críticas puede verse, por ejemplo, en "Las tareas inmediatas del poder soviético".

⁶⁵ *Spartacus* N°6, noviembre de 1935.

autoridad, de los privilegios especiales y de la conspiración contra las formas reales del socialismo, tal dictadura no allana el camino para la supresión de las clases, sino que, al contrario, dirige las nuevas formas de explotación antisocialistas, reagrupa los sectores económicos a punto de liquidarse por las fuerzas constructivas del proletariado y reaviva las perversiones que habían sido barridas por la revolución"⁶⁶.

De manera que, "(...) aunque él [Badaraco] viera, aceptara alguna línea del marxismo, nunca lo discutí con él, pero aun en ese supuesto, él no se adhirió al partido Comunista y él no llegó a ser marxista; él reafirmó hasta el último momento que él era comunista anárquico, anarco comunista, que era la posición que tenía la C.N.T. y la F.A.I. en España"⁶⁷. El mismo Badaraco afirmó muy poco antes de morir, en 1946: "Tenga en cuenta que no soy comunista, pero que comprendo el papel nacional e histórico de los partidos obreros, y entre ellos, el del Partido Comunista. Yo he trabajado y trabajo, en muchos aspectos, junto a los comunistas. Los he conocido a través de muchas fases, a veces hemos discutido, otras coincidido plenamente"⁶⁸. "Yo continúo sosteniendo mi concepción obrero-sindical aplicada a la larga experiencia anarquista de más de 70 años. Eso no me impide, porque estoy por la lucha y por formas progresivas, el contacto con otras corrientes, socialistas o comunistas"⁶⁹.

Spartacus y el proceso revolucionario ruso

El rechazo de algunos aspectos de la concepción bolchevique puede verse aplicada, en el análisis del proceso revolucionario desarrollado en Rusia. Reivindica la revolución rusa y la lucha del anarquismo por "la democracia revolucionaria, el orden libre soviético"⁷⁰. Caracteriza la situación como "(...) degeneración burocrática de la revolución rusa" dirigida por una "(...) oligarquía burocrática"⁷¹ en la que "Stalin, encarnación del Thermidor ruso, trata en estos momentos de separar a las clases oprimidas de sus elementos capaces, abnegados y combatientes"⁷² y "llama a la acción del proletariado internacional contra la represión en Rusia"⁷³. También recoge denuncias sobre los juicios "de los revolucionarios famosos que fueron innegables conductores de la revolución rusa"⁷⁴. A propósito de los juicios de Moscú hace una caracterización de la "(...) degeneración sufrida por la revolución soviética (...)" y ensaya una explicación desde su oposición a la dictadura del proletariado: "(...) el inicio de esa degeneración estaba ya contenida, en germen, en la contradicción que ofrecía para el proletariado revolucionario la necesidad ineludible de ejercitar la suma del poder político a fin de romper la resistencia bestial de sus seculares opresores, y la realización, de consuno, de la democracia revolucionaria, entendiendo por tal democracia el libre juego de todas las fracciones de la clase

⁶⁶ *Spartacus* N°6, noviembre de 1935.

⁶⁷ Entrevista Romano.

⁶⁸ Varone, Domingo; *La Memoria Obrera*; Buenos Aires, Cartago, 1989; Apéndice; p. 155.

⁶⁹ *Ibidem*; p. 159.

⁷⁰ "Dos caminos ante los campesinos y los obreros. [...] Dictadura de partido o democracia revolucionaria", en *Spartacus* N°4, abril 15 de 1935.

⁷¹ *Spartacus* N°11, marzo de 1938, p.4.

⁷² *Spartacus* N°11, marzo de 1938, p.4

⁷³ *Spartacus* N°11, marzo de 1938, p.4

trabajadora en las tareas comunes e indelegables que comportan las luchas para el logro de su emancipación integral"⁷⁵.

Spartacus se opone a lo que denomina "la represión proletaria en Rusia"⁷⁶, y hace referencia a distintos anarquistas presos, confinados o desaparecidos. Y esta posición lo lleva a reproducir una carta del mariscal Tukhachevki donde denuncia que será torturado porque conspiró para salvar al ejército del "loco gorila" (Stalin) que quiere crear un ejército político en lugar de un ejército profesional⁷⁷.

Spartacus en España

Al menos una tercera parte de *Spartacus* estaba dedicado al análisis del movimiento anarquista, socialista y revolucionario internacional y a la discusión entre las distintas alternativas existentes⁷⁸. Se trataba la situación en la U.R.S.S., Francia, Alemania e Italia, pero fundamentalmente en España, donde se estaba "poniendo a prueba, bajo una luz experimental, la riqueza teórica revolucionaria del proletariado"⁷⁹.

A fines de 1936 Spartacus envió un representante a España. Reunieron el dinero necesario para el pasaje y Badaraco viajó a Barcelona. Se incorporó a *Solidaridad Obrera*, y como corresponsal de ese periódico fue al frente de Aragón; también colaboró en *Juventud Libertaria*. En Buenos Aires, Romano quedó a cargo del periódico, y Cabrera y Varone formaron parte de la redacción. "Lo que no recuerdo si yo llegué a sacar tres números, creo, una cosa así, estando Badaraco en España"⁸⁰.

Desde España Badaraco⁸¹ caracterizaba al proceso español como "guerra revolucionaria" que "une todas las experiencias precedentes" desde 1905⁸². La situación va más allá de la simplificación de "guerra del antifascismo contra el fascismo" y el periódico la considera "guerra social" inevitable por lo inevitable de la insurrección contra la cual se produjo lo que Fabbri llama la "contrarrevolución preventiva"⁸³. La línea de confrontación se da entre la revolución y la contrarrevolución: "El dilema: guerra o revolución ya no tiene sentido. El dilema es uno sólo: o la victoria sobre Franco mediante la guerra revolucionaria, o la derrota"⁸⁴.

⁷⁴ *Spartacus* N°11, marzo de 1938, p.4.

⁷⁵ *Spartacus* N°11, marzo de 1938, p.4.

⁷⁶ *Spartacus* N°6, noviembre de 1935, p.1.

⁷⁷ "Por qué fue fusilado en la URSS el mariscal Tukhachevski?" en *Spartacus*, N°10, 10/9/37.

⁷⁸ Por ejemplo, notas de la Joven Guardia Leninista de Holanda a las J.J.L.L., del partido Socialista Italiano y los Grupos Anarquistas Italianos. La Joven Guardia Leninista "no es una organización libertaria, sino a base del marxismo revolucionario (...) Así que no obstante que nos separan unas cuestiones de política y de táctica, existen muchos más puntos de convergencia y de acción entre ambas organizaciones" (...) "insistimos que los obreros han de luchar internacionalmente, bajo la consigna: ¡Clase contra clase! Sin compromisos ni colaboración con la burguesía. No luchando por la democracia burguesa sino por la revolución social".

⁷⁹ "Con la cara vuelta a España", en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

⁸⁰ Entrevista Romano.

⁸¹ El periódico tuvo una sección llamada *Spartacus en España*, donde se publicaban notas firmadas por Badaraco. Además se reproducían artículos y declaraciones de la C.N.T.

⁸² "La voz de Spartacus en España. Horacio Badaraco escribe"; N°10 10/9/37.

⁸³ "Con la cara vuelta a España", en *Spartacus* N°8 1º de mayo de 1937.

⁸⁴ "Camilo Berneri: una voz valiente acallada con el crimen por la burguesía republicana. Fragmentos de

Los artículos sobre España están centrados en las discusiones dentro del anarquismo acerca de la participación en el gobierno⁸⁵ y en las luchas políticas dentro del campo antifascista, contra "el block dirigente comunista y socialdemócrata que hace votos por estancar la revolución sobre la línea de la restauración de la democracia burguesa"⁸⁶ o el "bloque staliniano-burgués"⁸⁷, y la política de este último⁸⁸. En 1937 el mismo Badaraco escribe que "(...) hemos entrado al período interno de bifurcación de sectores. Esto, aparentemente, es un mal. Pero (...) aclarando sus fuerzas internas, la polarización revolucionaria latente o entrevista en su ascenso inevitable al fin de la guerra, constituye una faz progresiva en la revolución obrera"⁸⁹.

El análisis está centrado en las distintas vías planteadas al proletariado y en el sujeto de la revolución. El sujeto de la revolución son las masas, que contraponen a los partidos: "Sólo los motines son empresas de partidos; las revoluciones son obra de las masas"⁹⁰. Y "Si algo era preciso para demostrar cómo son débiles todas aquellas premisas teóricas que hacen de las minorías capacitadas

una carta dirigida a Federica Montseny, verdadero documento político cuyos puntos de vista señalan una conducta fielmente revolucionaria al proletariado español"; en *Spartacus* N°11 marzo de 1938.

⁸⁵ Por ejemplo, en un artículo donde se señalaba que la prohibición del proselitismo político en el ejército y el retorno del mando tradicional de los oficiales significaba la recuperación del poder por la burguesía planteaba que "(...) han transformado la guerra civil en una guerra interimperialista"; para la burguesía "lo importante es conjurar el peligro de una revolución socialista, la toma del Poder por la clase obrera"; se hacía una fuerte crítica a la C.N.T. por aceptar formar parte de un gobierno burgués, por proponer a la A.I.T. la posibilidad de la alianza con partidos burgueses antifascistas, por renunciar a "las exigencias teóricas y principios revolucionarios". La participación de un partido obrero en un gobierno burgués se le vuelve en contra porque debe participar de la represión a la clase obrera y no puede realizar sus objetivos, y rechaza que la "guerra llamada antifascista planteaba a los compañeros españoles el dilema de apoyar a su propia burguesía o por el contrario favorecer a Franco"; para los burgueses "no hay tal dilema (...), sino el inmediato deber de salvar su autoridad y principios de clase" ("La disyuntiva de siempre. Las lecciones de la revolución española a través de sus etapas"; en *Spartacus* N°11, marzo de 1938). Lo mismo en la crítica de Berneri a la posición de Montseny de apoyar la entrada de los anarquistas en el gobierno, la represión de los revolucionarios por ese gobierno, el papel del gobierno en la entrega de concesiones en Marruecos a Francia e Inglaterra en lugar de darle su autonomía; donde además ataca la política de colaboración entre las clases y se manifiesta contra Stalin ("Camilo Berneri: una voz valiente (...)"); en *Spartacus* N°11 marzo de 1938).

Pero otro artículo que refiere a los problemas de la puesta a prueba de las afirmaciones teóricas del comunismo anárquico frente a la situación práctica de la revolución española rechaza la disyuntiva de Faure: ni el anarquismo ha hecho crisis como doctrina revolucionaria, ni fue un desacierto táctico la inobservancia de los principios anarquistas por la participación en el gobierno. "Si el comunismo anárquico no niega la lucha de clases y tiende a la superación del régimen capitalista por la estructuración socialista de la sociedad, el comunismo anárquico lleva en sí la afirmación de que el proletariado sólo podrá cumplir su programa con el poder, con el control, con el dominio de los problemas y necesidades políticas y económicas de la sociedad"; afirma que el problema es por qué se toleró una situación de doble poder cuando podrían haber tomado el poder político como habían tomado el económico. El error fue no haber extendido el Consejo de Aragón a toda Cataluña, lo que no era una "dictadura anarquista" sino el poder en manos del proletariado y no de los anarquistas; en cambio quedó en manos de la burguesía republicana. ("En qué se apoya la contrarrevolución. Tocando el nervio del problema" en *Spartacus* N°10 10/9/37).

⁸⁶ *Spartacus* N°8 1º de mayo de 1937.

⁸⁷ "Por qué fue dada la voz de alto el fuego. En la korniloviada de Mayo", de R. Rouzon. N°10 10/9/37.

⁸⁸ Por ejemplo "E. Goldman denuncia. La paga de la burguesía española a la solidaridad internacional obrera" o "Quién domina en Barcelona" en *Spartacus* N°11 marzo de 1938.

⁸⁹ "La voz de Spartacus en España. Horacio Badaraco escribe"; N°10 10/9/37.

⁹⁰ "Enseñanzas del octubre español. Cómo y en qué condiciones en manos de la CNT está el futuro de

el resorte básico de la lucha anticapitalista, la actualidad española lo afirma con demasiada elocuencia. Y por lo mismo que una revolución es obra de las masas, a ella confluyen los sectores y las fuerzas políticas obreras de manera general y a pesar de ser conducidas por finalidades distintas y ciertos principios ideológicos opuestos, a ninguno de ellos puede serle negado el derecho de participación, de enjuiciamiento y control revolucionarios. Es una verdad histórica que los trabajadores españoles han sabido recoger y aplicar finalmente, tras repetidas experiencias insurreccionales, la formulación de las alianzas, alentada a través del octubre asturiano y hoy hecha realidad activa, aparece como el fruto del instinto revolucionario de las masas obreras". Más adelante, volveremos sobre el tema de las alianzas obreras.

"Nosotros hemos dicho: el proletariado español -no exclusivamente los anarquistas- continúa teniendo ante sí la disyuntiva de los primeros días y luego remarcada en las jornadas de mayo: tomar el control político en sus manos destrozando el gobierno de coalición; afirmar sus órganos de poder, específicamente de clase, a través de los mismos comités de fábrica que han transformado y salvado la economía del país; a través de los comités revolucionarios o de estructuración soviética, si ella es eficaz. O de lo contrario continuar la política de concesiones de retroceso, para salvar una situación a la larga insalvable, con el agravante de que al hacer el balance nos encontramos con que no se ha ahorrado ningún sacrificio ni ninguna vida de los que se quisieron salvar quedándose a mitad de camino. Porque si la burguesía republicana no puede sostenerse por la presión exterior y las contradicciones insalvables, no se parará en escrúpulos para imponer una dictadura militar o capitular a una señal del bloque anglo-francés: estos señores tienen siempre a mano los pasaportes para la huida. Entonces, con la relación de fuerzas más profundamente modificada, la disyuntiva volverá a plantearse. Hoy, como ayer, como siempre, no hay término medio"⁹¹.

"En España [la clase obrera] no debe olvidar en ningún momento que está llevando, a pesar de las facetas contradictorias, del curso cambiante de algunos acontecimientos, una guerra de clases, una guerra de carácter, extensión y profundidad revolucionarias, sea en los frentes como en la retaguardia, en los parapetos como en los campos y las fábricas. El proletariado es la clase que en el concierto social de la vida española, por las causas y el fondo mismo del conflicto planteado de modo histórico entre la burguesía y el proletariado, ha resuelto el levantamiento insurreccional en armas contra el fascismo, al modo clásico de la insurrección proletaria. (...) Con esto no queremos afirmar que la guerra antifascista revolucionaria sea un movimiento proletario puro. Tal afirmación estaría lejos de la realidad, como la que se empeña en sostener que el debate y la lucha planteados estén contenidos, en el cuadro, los límites y alcances del democratismo burgués, y que toda acción que desborde estos marcos nos conduce al abismo (...) ni la bélica ni la reconstrucción económica antifascista subsistirán si no fuera por la participación rectora y creadora de las masas populares y la contribución del proletariado, única clase capaz de solidificar y unir la guerra a la revolución, el frente a la retaguardia. Esta participación es lo que hace posible la continuidad y el contenido social de la lucha contra el

la revolución". *Spartacus* N°4 abril 15 de 1935.

fascismo. Esto plantea a los trabajadores revolucionarios, a la totalidad del proletariado español, una cuestión de cuya solución depende la unidad de la guerra ligada a la revolución. Mientras las gestiones gubernamentales van en camino de Ginebra, de la diplomacia con los estados capitalistas y de las soluciones de la burguesía internacional, el derecho y el deber de la clase obrera, de las centrales sindicales, de las fracciones que interpretan a fondo el cometido de la revolución obrera, es hablar y dirigirse al proletariado internacional, reclamándole la intervención frente a sus propias burguesías nacionales y gobiernos capitalistas, y su actividad engranada al ritmo y las proyecciones del proceso revolucionario por nosotros inaugurado. (...) Debemos comprender que nuestra suerte está anudada a la de los trabajadores de todos los países. La revolución española estaría ahogada o derivaría en soluciones antiproletarias, si abandonásemos esta lógica viva y fundamental de la lucha de clases. (...) Nosotros necesitamos entendernos, de una vez por todas, con las masas populares oprimidas de allende las fronteras, y no con los resortes del imperialismo anglo-francés, que espera, a trueque de nuestra indecisión, salvar la cabeza de sus respectivas burguesías. La guerra no evita el despertar socialista, entendamos la expresión, en los campesinos y los obreros. Sin el socialismo, no existiría la guerra, porque ella ha sido desatada por el amo feudal, militar y capitalista, para abatir y hollar por el terror y la sangre la creciente conciencia socialista del proletariado"⁹².

Caracterización de la Argentina

Spartacus caracteriza al capitalismo argentino como monopolista y al país como "colonia vasalla" de la burguesía imperialista, del capital internacional, sin que existan más capitales nacionales: "En los últimos diez años, esta poderosa forma de la opresión capitalista ha tomado tal desarrollo que ya casi la mayor parte de las actividades de la industria y del comercio nacional, están controladas por un reducido número de grandes trusts. Insospechadas maniobras de Estado han puesto en manos de consorcios financieros ingleses y yanquis, la administración de las más importantes fuentes de la producción (...): Bunge y Born, Dreyfus, Anglo, Armour, Swift, Sofina ("omnipotente consorcio de control financiero sobre fuertes y absolutistas compañías como la 'Chade', la 'Italo', la 'Anglo Argentina', la 'Chadopif', la 'Primitiva del Gas', etc (...)", Panificadora Argentina, Arsa, Grandes Despensas Argentinas, carnicerías Galli. "La 'coordinación' del transporte no es más que una nueva e indispensable presa del capital monopolista. No es más que un nuevo tirón del nudo corredizo". En el mismo sentido la formación de la Marina Mercante de la Nación, "monopolio del transporte marítimo en manos de Inglaterra" destinada a garantizar la provisión de los países imperialistas en caso de guerra por buques neutrales. "Dominadas las industrias y el comercio invade las finanzas y con ello nuestra 'independiente y soberana República' agrega su nombre al de las innúmeras colonias vasallas. La creación del Banco Central es la desembozada entrega de las finanzas nacionales al manejo del capitalismo financiero; es el monopolio de éstas en manos de los omnipotentes banqueros americanos, de los Rockefeller, de los

⁹¹ *Spartacus* N°11 marzo de 1938.

⁹² "La Voz de Spartacus en España. Horacio Badaraco escribe. Diplomacia capitalista e internacionalismo obrero. La Guerra y la Revolución de cara al proletariado mundial" N°11 marzo de

Rodschild [sic], de los Morgan, de los Baring Brothers. Los frutos de este monopolio para la clase obrera serán desastrosos: desvalorización de la moneda, rebaja de salarios, ruina y hambre. (...) el desarrollo monopolista en nuestro país, no es un fenómeno extraordinario, de manifestación aislada y exclusiva. Estamos dentro de una obligada órbita común, como lo están los demás países sud y centroamericanos y una cantidad de pequeñas naciones europeas⁹³. Esto se vincula con la fase que recorre el capitalismo: el de la burguesía financiera, imperialista. "El capital sigue su proceso y transforma su estructura, obligado por las mismas condiciones sociales que él ha creado a renovar sus elementos de dominio (...), a concentrar sus energías defensivas ante el ciclo más agudo de su crisis y el avance, indetenible ya, del espíritu revolucionario obrero que se encamina a la creación de un orden nuevo. La burguesía, terrateniente primero, es más tarde industrial y alcanza la etapa actual convertida ya en burguesía financiera, en burguesía imperialista. Así, no hay pues capitales nacionales; hay un capital internacional, un poder financiero que se disputa el mundo, que asentado en París o en Londres, en Nueva York o en Tokio, administra sus colonias y tiende a conquistar aquellas tierras poseedoras de riquezas naturales, de petróleo o trigo, de carbón o caucho"⁹⁴.

Por eso las guerras, como la del Chaco. La guerra no está sólo en España y en China sino en Europa y América "porque ella está en el espíritu y en las relaciones del régimen social presente. (...) El proletariado de América, los pueblos de este continente, los jóvenes obreros y campesinos de la Argentina están siendo preparados para la guerra. (...) amenazan convertirse en una guerra de más vastas proporciones cada vez que los intereses imperialistas en pugna extienden sobre todos los países de Sudamérica el conflicto postergado en el Chaco, buscando campo propicio a su desarrollo y expansión con el apoyo incondicional de las clases burguesas y gobernantes de estos países (...)"⁹⁵.

La preparación de la guerra interimperialista es uno de los temas permanentemente planteados en *Spartacus*, no sólo con referencia a Europa, sino principalmente a América Latina, donde se desprende de la subordinación del gobierno al imperialismo. En ese contexto de guerra se inscriben las acciones del gobierno, incluso las dirigidas contra militantes obreros: "Morán fue asesinado, Bazanta deportado, el cabo Paz fusilado: he aquí tres inequívocos actos de guerra del Poder Ejecutivo. El gobierno de los grandes negociados sobre el hambre de los trabajadores y del monopolio, de la ley de residencia, el terror antiobrero y la pena de muerte, debe cumplir con 'mano fuerte', sin vacilaciones ni debilidades, la presión que pondrá al país ante el hecho sorpresivo y consumado de la guerra. Confunden y no clarifican la opinión proletaria quienes amortiguan los ecos y reducen al fuero policial o militar expresiones palmarias del plan gubernativo. (...) En un país donde la prensa está amordazada, los movimientos de opinión sofocados, los obreros y los estudiantes antiguerreros perseguidos o bajo las torturas y en las cárceles, la sucesión de estos episodios son sondeos lanzados al proletariado y

1938.

⁹³ *El nudo corredizo tendido en la garganta de obreros y campesinos*; en *Spartacus* N°4, 15 de abril de 1935.

⁹⁴ *El nudo corredizo tendido en la garganta de obreros y campesinos*; en *Spartacus* Año 2 N°4. 15 de abril de 1935.

⁹⁵ "El imperialismo quiere la guerra continental. La realidad del pacifismo burgués" N°10 10/9/37.

nunca pueden ser juzgados sucesos vulgares, actos de carácter policial o justicia militar, sino hechos de guerra. Siempre los que la preparan empiezan por vomitar plomo fronteras adentro. (...) Las primeras batallas deben librarse sembrando terror en el enemigo de abajo y no el de fuera, descargando metralla en el pecho del revolucionario o del oscuro proletario de filas. Así debemos entenderlo también nosotros, recibiendo del enemigo de arriba la lección y el consejo, los trabajadores, los soldados y el pueblo"⁹⁶.

Se refiere también a la dominación imperialista y los vínculos con el gobierno en su denuncia del tratado Roca-Runciman y de la influencia de Guillermo Leguizamón, en las ventajas obtenidas "en favor de los intereses ingleses y en contra de los argentinos, y aun imponerle al pueblo argentino los mandatos de Inglaterra", con la complicidad de todos los partidos políticos"⁹⁷.

Los problemas del país son "el reflejo en la órbita del poder y de los partidos de la penetración y el reparto imperialista de las fuentes de producción y de riqueza, que se traduce en los decretos leyes, las juntas reguladoras, el hambre, la explotación, la miseria y el terror para los campesinos y los obreros"; caracteriza la política de las clases dominantes como "feudal y terrateniente" y "fermentación fascista"⁹⁸. "Somos un pueblo sin nada. Un pueblo sin patria, porque ésta ha sido vendida. Un pueblo sin patrimonio, porque todos nuestros bienes han sido rematados en pública subasta. Esta patria y estos bienes, que una verdadera revolución popular debe hacer nuestros, han sido transferidos a los mejores postores, que fueron los mercaderes más poderosos del mundo. Un pueblo sin derechos (...) hemos pasado a la condición de siervos (...) Un pueblo de parias y esclavos, porque tenemos que trabajar para exclusivo beneficio de los amos extranjeros (...) Más de medio siglo hace que esta condición de esclavitud y esta traición se está consumando sobre el pueblo. Si en realidad hay argentinos, argentinos pobres identificados con los gringos también sin pan y sin techo en los campos y en las fábricas, no los argentinos maulas que nos explotan, gobiernan y encarcelan en connivencia con los capitalistas extranjeros [...], debemos preguntarnos: ¿los argentinos qué somos? un pueblo sin nada, un pueblo robado, vendido, golpeado [...] Somos el pueblo que mayores enemigos interiores tiene. Están agazapados en el poder, en el parlamento, en el ejército, los partidos y el periodismo (...) Proliferan en la banca, el comercio y la industria. Hilos invisibles están tendidos entre ellos y son los conductores de la más negra traición. Estamos librando una guerra que rebasa todas las energías populares (...) El estado mayor del enemigo (...) ha tenido y tiene, desde hace más de medio siglo, las riendas de todos los gobiernos del país (...) Antes del 6 de septiembre, posterior y actualmente con Alvear, con Irigoyen, con Uriburu y con Justo, con democracia electoral o sin ella, con mayorías parlamentarias conservadoras, radicales y concordancistas, la entrega se ha consumado por igual y el

⁹⁶ "Actos de guerra del P.E." *Spartacus* N°4, 15 de abril de 1935.

⁹⁷ Leguizamón era, según *Spartacus*, director de empresas inglesas, amigo y confidente de Alvear, Uriburu y Justo, y pariente de distintos funcionarios de estos tres presidentes. ("Spartacus denuncia el tratado de Londres. Bajo qué presión se firmó el pacto Roca-Runciman" en *Spartacus* N°6 noviembre de 1935).

⁹⁸ "El deber del momento: Objetivos de lucha precisos. Formulación de un programa de fondo para el proletariado. Cuestiones que todo obrero está en el deber de conocer y difundir"; en *Spartacus*; N°6 noviembre de 1935.

capital extranjero ha sido el amo. Cada tratado ha sido una condición leonina, vuelta contra el pueblo. Las comisiones financieras, los peritajes, los censos, las embajadas se confeccionan bajo las órdenes dictadas por la banca internacional. El capitalismo monopolista e imperialista, la Royal Dutch, Standard Oil, Bunge y Born, Dreyfus, Sofina, General Motors, los trusts del transporte, las comunicaciones y el cereal, son en el lenguaje oficial el Banco Central, las Juntas Reguladoras, la Dirección de Ferrocarriles, la Coordinación del Transporte. Por estos órganos el capital extranjero regula su penetración y expansión. Son los instrumentos técnicos del reparto. El Ejecutivo, el parlamento, la magistratura, el ejército y la prensa, son los órganos de la opresión nacional al servicio de los imperialistas (...)⁹⁹.

En esta situación de sometimiento, los partidos políticos mayoritarios desempeñan un papel en la disputa interimperialista: los conservadores (partido de la burguesía nacional terrateniente e industrial) con el imperialismo inglés, los radicales (partido de la "pequeña burguesía en desgracia" apoyado por amplias masas obreras que ven en su triunfo "la derrota del fascismo y un atenuante a su miseria"), por contraposición, con el imperialismo norteamericano: "Sobre este tanteo y esta angustia [de los obreros] los partidos de la burguesía hacen su juego de aventura y posibilismo siniestro y tras los altibajos de la historia política del país -que es la historia de los terratenientes patriotas y los banqueros e industriales imperialistas- el proletariado ha llenado su historia con lágrimas y hambre [...] Con un método implacable el gobierno de Justo ha constreñido paulatinamente todas las manifestaciones sociales propias de la clase obrera, le ha ido reduciendo y vedando una a una todas las libertades más indispensables de su vida política y, a fuerza de habilidad y terror, ha llevado adelante su plan de fascistización sindical", mientras "la burguesía industrial y terrateniente ha envilecido las condiciones económicas de las masas obreras y de los trabajadores de la tierra, amparada en la máxima impunidad que le aseguraba una clase obrera amordazada e inmovilizada a punta de bayoneta. Este ha sido, realmente, 'el patriótico estoicismo y el profundo sentido de la realidad con que el proletariado supo soportar la repercusión que tuvieron sobre él los sacrificios impuestos a la industria y el comercio', según el juicio del candidato Ortiz, que el editorialista de 'C.G.T.' glosa entusiastamente en el número correspondiente al 13 de agosto. Es todo un proceso represivo que se inicia ya con un carácter marcadamente sistemático, 'planificado', justamente con el desplazamiento del radicalismo de las funciones gubernamentales. Pero los trabajadores caen en el más profundo de los equívocos cuando juzgan esta circunstancia como un hecho determinante, cuando ven en el empeoramiento general de su situación una consecuencia directa y única del receso radical y no ocultan su convencimiento de que la salvación está en restituir al poder a este partido. Mas esta opinión pierde todo asidero si los trabajadores no se niegan a confrontar el desarrollo y el sentido de la política interna del país con los caracteres generales de la política internacional porque entonces podrán apreciar a una luz meridiana cómo los distintos partidos de la burguesía nacional, en especial el conservadurismo y el radicalismo, no son más que los agentes y el instrumento esencial del imperialismo inglés y norteamericano. (...)

⁹⁹ "El deber del momento: Objetivos de lucha precisos. Formulación de un programa de fondo para el proletariado. Cuestiones que todo obrero está en el deber de conocer y difundir"; en *Spartacus*; N°6 noviembre de 1935.

todos los partidos del continente son presa disputada entre Nueva York y Londres, y la política interior de cada una de ellas denuncia por sí sola el sello del imperialismo que ha tomado mayores posiciones y que mueve más grandes intereses. La tierra argentina, con sus vidas y haciendas, entre negociados y concesiones, ha pasado en su mayor proporción a manos de los banqueros y estadistas ingleses. Y si el gobierno provisional de Uriburu y los seis años del gobierno de Justo han posibilitado la penetración y el copamiento de las mayores riquezas del país por el capitalismo inglés, la garantía más seria para éste como salvaguarda de sus intereses está en la permanencia en el poder del mismo partido cuyo comando congrega a la alta burguesía nacional, y todos sus poderosos recursos están siendo movilizados en tal sentido. ¿Qué expresa por su parte el radicalismo como movimiento opositor y de arraigo popular, con sus reivindicaciones democráticas y nacional-liberales? Para responderse, basta advertir el pronunciado desplazamiento favorable a este partido que, acompañando a la pequeña burguesía en desgracia, se marca en un amplio sector de las masas obreras. Aún los que en treinta años repudiaron de él, juzgándolo culpable de muchas esperanzas insatisfechas, se le acercan de nuevo convencidos de que, a pesar de todo, a pesar de los excesos de su historia, sólo sus fuerzas pueden dar la salida hacia un porvenir de economía próspera y de política democrática. Para la pequeña burguesía en ruina, para el pequeño comercio en crisis y amenazado constantemente por la quiebra, el radicalismo expresa la salvación, aunque sea transitoria. Para los trabajadores hambreados y acobardados por los decretos coercitivos y las medidas de terror y que ceden a su desorientación, el radicalismo expresa la derrota del fascismo y un atenuante a su miseria. Y, por arriba de unos y otros, para el imperialismo yanqui expresa una batalla importante ganada al imperialismo inglés. Sólo éste último actúa sobre seguro"¹⁰⁰.

Dadas las condiciones de desarrollo del capitalismo en el mundo, plantea *Spartacus*, la tendencia política que se desarrolla es el fascismo. Lo que también ocurre en la Argentina. "El fascismo está en pie. (...) Está a la par de Melo, de Justo, del gobernador Díaz [Buenos Aires]. Ellos son sólo una variante (...) ¡Preparad la huelga contra el fascismo y sus bandas!"¹⁰¹. A pesar de los discursos presidenciales "exaltando a una democracia muerta", "detrás de Justo, de los discursos, de los ministros y de la prensa lacaya, los señores de la banca y del alto comercio, los generales y los bandidos del clero ultiman los finales capítulos de la entrega del poder al dominio fascista. Detrás de Justo los políticos de la burguesía ordenan el plan que desatará sobre la clase obrera argentina la ola de violencia y de sangre necesaria al apuntalamiento del orden nacionalista. Detrás de Justo se prepara la guerra (...) En torno al gobierno se abren y aumentan los círculos concéntricos de una organización perfecta que abarca la república (...) Por los barrios obreros proliferan los centros, las agrupaciones y los núcleos propagandistas del fascio; células de espionaje enlazadas al control policial; cuarteles secretos en los que instructores militares adiestran en el manejo de las armas a las brigadas de choque (...). No hay un líder único pero todo está suplido por un método persistente de penetración política

¹⁰⁰ "Partidos de la burguesía y fuerzas del proletariado. Posición permanente de la clase obrera" *Spartacus*; N°10 10/9/37.

¹⁰¹ *Spartacus* N°4 abril 15 de 1935.

actuado a diario en el foco vivo de las barriadas, en las aulas, en la prensa y en las entrelíneas de la profusa literatura de los partidos políticos pseudodemocráticos. El fascismo es la expresión política, el instrumento de dominio social del imperialismo. Y una casta gobernante que vende un país como ha sido vendida esta tierra, debe organizar y hacer posible el aplastamiento del proletariado para que no superviva ninguna corriente de liberación y los fines de los conquistadores sean cumplidos sin obstáculos. Y esa tarea ha estado en el orden del día de todos los gobiernos complicados en la entrega, sirvientes unos de los amos de Londres, y de N. York los otros. Ha sido la tarea de Irigoyen, de Alvear, de Uriburu; hoy es la tarea de Justo. El pueblo argentino ha sido golpeado y escarnecido bajo la bandera radical o demócrata, ha sido ametrallado en las calles (...) para que el suelo criollo quedara algún día limpio de trabajadores rebeldes y los gringos ricos establecieran en él una factoría poderosa¹⁰². En ese marco inscribe Spartacus la ley de represión al comunismo, "síntesis teórica de la ideología fascista", impulsada por el senador Matías Sánchez Sorondo. "Una atmósfera moral de demagogia y chauvinismo ha creado la atmósfera y las condiciones favorables para que esta ley fuera llevada al Congreso y sancionada como una necesidad al restablecimiento del orden y el equilibrio económico, mientras simultáneamente la farsa oficial hacía cundir el pánico en las masas obreras y los agentes del gobierno filtrados como líderes en los medios sindicales desmoralizaban a los trabajadores con consignas de pasividad y provocaban entre ellos situaciones de crisis, volviéndolos unos contra otros. Nosotros queremos que las masas obreras y que los campesinos extraigan de su propia vida hambrienta y golpeada los elementos de juicio más severos y rigurosamente exactos para advertir que detrás de Justo se agazapa el fascismo y que él es ya un mal latente circulando en las venas del país". Detrás de Justo "se prepara la guerra (...) abarrotando de armas los arsenales y cuarteles, creando nuevos regimientos y aconsejándose ya la necesidad de extender a dos años el servicio militar en tierra y en la marina a tres"¹⁰³.

Ni golpe ni elección

¿Cuál es el camino a seguir por el proletariado revolucionario en esta situación? Para responder a este interrogante nos centraremos en dos artículos, uno publicado en 1935, en un momento de ascenso del movimiento huelguístico, y el otro en 1937, frente a la creciente tensión que provocan la próxima renovación presidencial y los rumores de golpe militar.

En primer lugar, aparece reiteradamente el rechazo al apoliticismo: para ser eficazmente antipolítico hay que conocer la política¹⁰⁴. Incluso frente a la "creciente tensión" que provoca una renovación presidencial y los "más contradictorios y alarmantes rumores" que "cumplen su misión desmoralizante, confusionista y de pánico entre la población", "(...) el proletariado no puede permanecer extraño, evadiendo a su análisis y ateniéndose pasivamente a las soluciones que los partidos de la

¹⁰² "¿Qué hay detrás de Justo?"; en *Spartacus* N°8 1º de mayo de 1937.

¹⁰³ "¿Qué hay detrás de Justo?"; en *Spartacus* N°8 1º de mayo de 1937.

burguesía formulan" porque "en ninguna circunstancia el apoliticismo, la prescindencia crítica, la negación a examinar a la luz de una posición teórica de política revolucionaria todas las alternativas del juego gubernamental burgueses, ha salvado al proletariado de ser el principal actor en las consecuencias de las crisis en que, lógicamente, desembocan todos los elencos turnantes en el poder. Nosotros no podríamos desde luego, a título de nuestra condición de anarquistas y elementos revolucionarios, ignorar y pretender mantener una posición equidistante a las fuerzas obreras enroladas en los partidos de la burguesía. Si la masa obrera y el campesinado, desorientados y fluctuantes entre las soluciones parlamentarias y la lucha a través de sus organismos y recursos de clase, se inclina en ciertas circunstancias históricas hacia la primer posición, los sectores revolucionarios del proletariado no quedan por eso relevados de su responsabilidad; si los trabajadores ceden al engaño de las soluciones gubernamentales y se entregan a las urnas, los elementos revolucionarios, con su equidistancia, no salvan su florcita de azahar"¹⁰⁵.

En ambas situaciones rechaza la política parlamentaria y sus partidos y propone la unidad en la lucha: "Se trata de oponer al parlamento de la burguesía el parlamento de los trabajadores, con una verdadera actuación pública, con estallidos cada vez más crecientes de huelgas que unifiquen y establezcan un pacto viviente entre las organizaciones, con asambleas y acuerdos que enfoquen todas las cuestiones, (...) con una lucha y una campaña de prensa concertada, con la utilización de todos los resortes de la vida pública actualmente en manos de los partidos para nuestros fines revolucionarios, con manifestaciones y una milicia obrera, del pueblo (...) "¹⁰⁶. "El proletariado revolucionario, sus fuerzas caracterizadas y sus resortes específicos están en el seno del pueblo para señalar el camino y mantener erguidas en todo momento y en cualquier circunstancia, tanto en la paz como en la guerra, en la transición democrático-burguesa y en las situaciones en que el aventurerismo capitalista da un golpe de mano, -como el 6 de septiembre o el que se presiente ahora-, sus reivindicaciones propias y sus demandas precisas de clase (...) "¹⁰⁷.

En 1935 se enfatiza quién es el que debe llevar adelante la política: el pueblo todo, pero principalmente los jóvenes obreros, campesinos y soldados: "(...) una política concertada del proletariado (...)". "No es la tarea de un partido. Es la tarea de todo un pueblo colocado bajo el signo de una lucha vigorosa que lo arme y lo una, del pacto y la milicia obrera y popular. Un pueblo que en masa debe volver por algo: por tierra, por pan, por libertad, porque la libertad lo es todo; por sus verdaderos defensores que están en las cárceles o perseguidos; por su dignidad y su conciencia; por el cauce de una revolución popular y profunda, que limpie esta tierra de la alimaña clerical, militar, industrial y burguesa que se parapeta tras el filo reluciente de las treinta mil bayonetas patrias que sostienen en la boca de acero de sus máuseres los soldados criollos arrancados cada año de las chacras, los talleres

¹⁰⁴ "El deber del momento: Objetivos de lucha precisos. Formulación de un programa de fondo para el proletariado. Cuestiones que todo obrero está en el deber de conocer y difundir" en *Spartacus* N°6 noviembre de 1935.

¹⁰⁵ "Partidos de la burguesía y fuerzas del proletariado. Posición permanente de la clase obrera"; *Spartacus* N°10, 10 de septiembre de 1937.

¹⁰⁶ "El deber del momento: Objetivos...".

y los colegios para uniformarlos en los cuarteles. (...) ¡Qué fácil sería hacer ceder el muro de contención, el muro de terror! Cada obrero y campesino, cada muchacho criollo, debería plantearse concretamente el problema: lo mucho que los une y lo poco que los separa; los une un vasto pueblo, despojado de todo, robado, golpeado, que debe ir a una profunda revolución popular para conquistar pan, tierra y libertad, y los separa la desmoralización, las sombras de la derrota echadas como vendas sobre los ojos del pueblo por los intereses y egoísmo de partido, por toda la filtración que opera la burguesía para mejor dominarlos, los muros de los cuarteles. Los separa las treinta mil bayonetas caladas en el caño de los máuseres por los soldaditos de la patria. Es necesario saltar los fosos y tender los puentes. Es necesario que los muchachos criollos, hijos de campesinos, hijos de obreros, no renieguen de sus madres proletarias, que los parieron con angustia y con dolor. Las puntas de las bayonetas no deben estar vueltas ni erizadas contra el pueblo, no volcadas a tierra, sino en dirección al frente, contra el enemigo interior. Hombres del proletariado y hombres del ejército deben fraternizar y unirse, sin más jefes reconocibles que la milicia popular, que las asambleas, los acuerdos revolucionarios, los sindicatos, los soviets y los consejos de obreros y soldados (...)"¹⁰⁸.

En 1937 el eje está más específicamente puesto en el rechazo a la solución electoral o al golpe militar¹⁰⁹. Aunque Spartacus hace una distinción entre conservadores y radicales, rechaza la política de alianza con alguno de los partidos mayoritarios. "El proletariado revolucionario tiene su bandera y ella debe estar en el torrente obrero que llena la calle y la vida buscando un cauce. Pero esta bandera, además, no puede ser puesta en manos de la burguesía: aquellas reivindicaciones y demandas no pueden ser mistificadas y hechas girar en los alientos de un partido burgués, cualquiera sea él, a título de 'un bloc de fuerzas democráticas' y de una salida salvadora a través del parlamentarismo y las fórmulas gubernamentales. Alentar en las masas obreras esta ilusión, es hacer con ellas la más condenable de las traiciones. Cuando partidos de formación obrera, como la fracción escindida del socialismo y el comunista, se aparean al radicalismo y ponen todo el fervor de su prédica en prestigiarlo ante los trabajadores, haciendo de él la tabla salvadora, y relegando al olvido más absoluto todas las consignas y las demandas específicas de la clase obrera, hipotecando incondicionalmente la dependencia de acción proletaria al programa de un partido burgués, lo que hacen es empujar por la espalda hacia un abismo de desmoralización y derrota venideras a los obreros y campesinos (...) Ni siquiera tienen, para hacerlo, un antecedente triunfal de esta 'táctica' en el Frente Popular español. El triunfo de las izquierdas no le ahorró al pueblo ibérico el tener que recurrir a las armas. Se conduce al proletariado a depositar su confianza en las posibles gestiones pseudo-democráticas de un partido burgués y se lo aparta conscientemente de su posición de independencia combativa, desestimando sus propios recursos y su fuerza de clase. Si la tensión actual se resuelve en un nuevo cuartelazo o en el cumplimiento de las amenazas del comando radical de apelar a cualquier medio para hacer valer el triunfo en las urnas, que presume seguro, los trabajadores serán hechos servir como fuerzas de choque del

¹⁰⁷ "Partidos de la burguesía y fuerzas del proletariado...".

¹⁰⁸ "El deber del momento: Objetivos..."

¹⁰⁹ O como se sintetizó casi 40 años después "Ni golpe, ni elección: revolución".

radicalismo, porque de antemano se les ha falseado el sentimiento de su propia defensa, de su moral proletaria y de su conciencia política anticapitalista. (...) Los trabajadores argentinos necesitan y deben recuperarse, pero a través de sí mismos, con sus teorías de clases y su propio instrumental de lucha. Esta lucha no empieza con el triunfo de las derechas, ni termina con el triunfo del radicalismo. Ninguna reivindicación expresivamente combativa del proletariado debe ser atenuada o postergada en estos momentos. Ocurra lo que ocurra. La derrota del conservadurismo sólo abrirá, cuando mucho, un paréntesis entre dos épocas de restricciones y violencias sobre los derechos y libertades del movimiento obrero. (...)"¹¹⁰.

Y critica lo que considera el "repugnante oportunismo" de la política seguida por el partido Comunista:

"Nadie habrá olvidado que en la última campaña electoral por la renovación presidencial, el partido comunista argentino apoyó decididamente la candidatura radical. Sus líderes rivalizaron con los propios radicales en hacer el panegírico ante las masas de las ejemplares 'dotes' del doctor Alvear, nombrándolo abanderado de la democracia y el único candidato en el cual era posible confiar para que restableciera las garantías constitucionales y equilibrara el presupuesto de la Nación, acelerando el desarrollo de la prosperidad económica. Ortiz fue señalado por aquel mismo partido como el 'candidato de la oligarquía', apuntalado por los intereses del imperialismo británico. De acuerdo al planteo, se tendría que considerar que con la derrota del radicalismo alvearista, el régimen democrático quedaba irremediablemente ahogado. Pero el Partido Comunista, dando una nueva prueba de su repugnante oportunismo político, ha virado en redondo: después del triunfo, Ortiz ha dejado de ser agente del imperialismo. En su noveno congreso, últimamente realizado, se ha llegado a la conclusión de que Ortiz es un demócrata moderado. Uno de los miembros informantes en dicho congreso declara: 'Nos resistimos a creer que sus declaraciones y promesas pre-electorales sean pura demagogia, sobre todo cuando tanta atención dedicó a combatirla'. Y sentencia que resistir, hacer oposición a Ortiz 'sería arrojarlo en brazos de la extrema reacción'. ¡Pobre democracia burguesa; que a la hora de su muerte le hayan salido defensores tan infieles!"¹¹¹. Por eso a pie de página "Spartacus os recuerda que el gobierno de Ortiz ha iniciado su ciclo deportando un obrero panadero".

Revolución popular antiimperialista y movilización de masas

Rechazado el golpe militar, el parlamentarismo y la alianza con los partidos de la burguesía, ¿cuál es la meta que plantea y cómo alcanzarla? La revolución popular contra el imperialismo (que es a la vez contra el capitalismo) y la movilización de las masas con un programa para el conjunto del pueblo.

"¡Hay que impedir la entrega total del país al terrorismo colonial imperialista! (...) Hay que cortar los cables tendidos por el imperialismo, desgarrar la red de la entrega y el soborno (...) Empecemos a aplastarlos para aplastar en block al capitalismo extranjero. (...) La revolución popular (...) no es una

¹¹⁰ "Partidos de la burguesía y fuerzas del proletariado...".

¹¹¹ "De agente del imperialismo a demócrata moderado" en *Spartacus* N°11 marzo de 1938 p.4.

cuestión posterior a la conmoción de las masas profundas, sino que envuelve todo un proceso donde en todo tiempo y lugar el proletariado tenga su presencia y sus soluciones. (...) Sólo un programa, **un verdadero programa popular revolucionario**, no de minúsculas soluciones, no de fracción o de partido, un programa que envuelva y embandere al pueblo trabajador y explotado, que señale con claridad los medios, que ubique las fuerzas que arrancan del seno de las masas (...) Palmo a palmo el proletariado debe fortificar sus posiciones; palmo a palmo debe forjar su programa. Este debe levantarse en cada mitin, cada asamblea, cada huelga, cada sindicato, cada movimiento con toda precisión. Éste será la afirmación del proletariado contra el poder, contra los aventureros, por órganos que sean la expresión de las masas populares profundas, por el control de todos y por la tierra al campesino, las fábricas a los obreros, el pan y la libertad al pueblo"¹¹².

E incluso, si se desatara la guerra interimperialista, convirtiéndola en guerra revolucionaria: "Para que la paz sea, la guerra capitalista a la que por todos los caminos somos llevados, debe convertirse en guerra revolucionaria para la liberación de nuestra clase bajo el signo luminoso de las heroicas milicias obreras que en España constituyen hoy la vanguardia del ejército proletario, en lucha firme y denodada contra el fascismo y el capitalismo mundial coaligado"¹¹³.

Esto sin dejar de lado reivindicaciones políticas inmediatas: "¡Camarada, proletario de las fábricas, obreros de los sindicatos: no permitamos que sean ahogadas por el engaño, olvidadas o dejadas atrás nuestras reivindicaciones; por nuestra prensa, por nuestros locales; por la calle libre para la voz de los trabajadores; por nuestros presos fuera de las cárceles! ¡Basta de control policial a las organizaciones! ¡Basta de torturas y deportaciones a los revolucionarios! ¡A no arriar esta bandera en ningún momento y en ninguna circunstancia! ¡Que las fuerzas del proletariado se impongan a los partidos de la burguesía!"¹¹⁴.

Esta posición fue llevada también a acciones contra el monopolio del transporte. "Spartacus asumió su parte en el movimiento antiimperialista de esa época", recuerda un miembro de Spartacus, que, con motivo de la lucha contra la formación de la corporación del transporte pasó a la clandestinidad para realizar "un trabajo prolongado, continuo y efectivo de acción y sabotajes, (...) un golpeo sistemático a los intereses monopolistas ingleses, algo que los afecte económicamente y no les conceda tregua para sus planes de largo alcance. Un trabajo que en ningún caso sustituya al movimiento de masas"¹¹⁵.

Spartacus y el movimiento obrero

La caracterización de la Argentina y de la fase que atraviesa el capitalismo se manifiesta en su análisis del movimiento obrero argentino y en las políticas que para él postula: frente al proceso de monopolización de la economía, frente a la centralización del capital que agudiza las condiciones de la

¹¹² "El deber del momento: Objetivos...".

¹¹³ "El imperialismo quiere la guerra continental. La realidad del pacifismo burgués" *Spartacus*, Nº10, 10 de septiembre de 1937.

¹¹⁴ "Partidos de la burguesía y fuerzas del proletariado...".

explotación, el proletariado será el único consecuente en la lucha, y podrá arrastrar a los pequeños propietarios e industriales.

Esta posición se expresa en su análisis de la lucha contra la Corporación del Transporte:

"Los sectores hasta ahora movilizados frente al monopolio [los propietarios de colectivos] comprendían sólo un aspecto del problema. No negaremos su importancia, ni disminuirémos su fuerza, no sabida aprovechar por nosotros desde los primeros momentos. Pero las cosas han ido avanzando y en la actualidad el problema de la lucha frente y bajo el monopolio del transporte urbano se ha ido colocando en el terreno específicamente obrero, ya que **sólo el proletariado** de esta rama -como ya mismo en las empresas de ómnibus- **librará las más grandes luchas.** (...)

¿Qué es el monopolio del transporte urbano? Es una faz aguda de la penetración del gran capitalismo en el país, estrechamente unida al plan general de colocar todos los resortes de la economía en manos y bajo el alto comando financiero internacional, que subvenciona los golpes fascistas y procura el estallido de la guerra. ¿Qué es la lucha contra el monopolio para los trabajadores? Es una tarea de preparación, de unidad, de claridad en los cuadros obreros del transporte para sobrellevar la resistencia en todos los aspectos, tanto en la escala actual, como mañana, en las contingencias que nos deparará el monopolio de hecho.

Nosotros no podemos descuidar el problema. El monopolio aparejará un recrudescimiento de la expropiación de los trabajadores en la rama del transporte y la tentativa de su consiguiente captación - caso ferroviarios, caso tranviarios, obreros de ómnibus-, a los fines del reformismo sindical, para desviarlos de sus bases de resistencia y lucha directa frente al patronato y el capitalismo. El monopolio involucrará, asimismo, la transformación de la economía actual con vistas a la más cruda explotación, bajo condiciones de trabajo y jornales aún desconocidos del transporte, la violenta y previa supresión de sus cuadros y focos gremiales -procesos de As. ilícita, fichero policial en colectivos, ley 4144 para choferes y lavadores-, la anulación de las conquistas alcanzadas y la marcha hacia una total represión del movimiento obrero, como una violenta opresión económica, sobre la población trabajadora en general"¹¹⁶.

Estas condiciones transformarán la composición de los actuales cuadros del movimiento obrero en la rama del transporte y crearán las de un numeroso proletariado que necesitará enfrentar la economía monopolista, por derechos de organización y de huelga, por reivindicaciones generales, contra la nacionalización, los despidos y cesantías que el mismo desarrollo de la economía coordinada sumará como una cuestión cotidiana a los trabajadores enrolados al transporte.

Pero esa transformación en la economía requiere de nuevos cuadros del proletariado; la organización debe hacerse por rama y no por oficio, pero oponiéndose a lo que ya entonces denominaba "burocracia" sindical, y reclamando una organización asentada en la movilización de las bases obreras.

¹¹⁵ Basanta, Joaquín; *op. cit.*

¹¹⁶ "Luchas y tareas de la F.O.R.A. por la organización de los trabajadores del transporte urbano", en *Spartacus*, N°5; 1º de mayo de 1935.

“Lejos de perderse, las características de la lucha y resistencia obreras cobrarán de inmediato un desarrollo agudo y violento, como resultado del descontento, malestar y disposición de las masas obreras a no entrar pasivas en el mecanismo y rodaje de la explotación monopolistas. Este doble proceso, monopolista en la economía del país y de transformación en los cuadros del movimiento obrero, debe ser comprendido claramente por los trabajadores, pues sólo así las luchas y las tareas inmediatas y futuras encontrarán en ellos verdadera replicación. Ya se ha operado con suficiente madurez, hasta sus más acentuados límites corporativos y legales, la resistencia de los sectores y pacos [sic] de pequeños propietarios e industriales. Rebasar esos límites no lo podrán hacer por sus propios medios. Sus mismos y limitados intereses, la conformación de sus cuadros, como la Federación de Líneas de Colectivos, les impiden la aguda transformación de sus luchas y un paso más adelante, en el terreno del proletariado. (...) aparte de la no mínima penetración politicante, que lejos de fortificar, desnaturaliza y limita a esos sectores (...) **Sólo los trabajadores pueden afirmar una línea consecuente, colocar la lucha en sus verdaderos términos por su posición de clase y dar al numeroso contingente de pequeños propietarios (...) una salida que los eleve a la resistencia revolucionaria.** Cuando todo el actual aparato de burocrática y verbal oposición al monopolio se haya diluido y ceda en sus problemas contingentes, **sólo los obreros del transporte quedarán en la lucha y directamente enfrentados al capitalismo.** (...) el movimiento obrero no puede depositar fuera de sus cuadros naturales ningún problema. Menos aún frente al monopolio. El deber del movimiento obrero revolucionario es tender a crear las bases para resistirlo, dar unidad al proletariado, clarificar el camino y procurar que las luchas bajo la economía concentrada del capitalismo sean resueltas en condiciones y con elementos aptos de organización”¹¹⁷.

Y nuevamente, a propósito del mismo conflicto, plantea que son los obreros, organizados por rama, y no la burguesía nacional, los que pueden dar la lucha contra el monopolio.

“(...) los trabajadores del automotor, carentes en gran parte de una precisa orientación de clase que borre las diferencias profesionales de los oficios y de las divisiones corporativas frente a la gran concentración capitalista operada por la ley del monopolio (...) Los problemas que plantea la ley 12.311 (...) no deben ser vistos con un criterio particularista y menos aún colocándose en el terreno de la defensa de los intereses de la burguesía nacional ya que éstos se han ido ligando hasta hacerse comunes con el capitalismo extranjero a través de la política financiera de las potencias imperialistas con grandes y arraigados intereses en el país”¹¹⁸.

Por eso, como ya se ha señalado, “Spartacus tuvo especial interés y cuidado en actuar dentro del movimiento obrero”¹¹⁹. Si bien sus miembros no eran muchos, pertenecían a diferentes gremios: panaderos, gráficos y de la construcción¹²⁰. Y cuando se producía algún conflicto en alguno de esos

¹¹⁷ “Luchas y tareas de la F.O.R.A. por la organización ...”.

¹¹⁸ “Una sola salida para los obreros del transporte. Sentido real de la ley 12.311”. *Spartacus*, N°10, 10 de septiembre de 1937.

¹¹⁹ Entrevista Romano.

¹²⁰ Entre sus miembros menos conocidos estuvo también “Alfredo Díaz (...), buen organizador, pero más que todo estaba para la parte de acción, cuando ya sea algunos conflictos, en la parte de carneros o a

gremios se fijaba el criterio con que iba a intervenir. En los gremios de la construcción, que estaban constituyendo la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (F.O.S.C.), Spartacus estaba presente a través de Antonio Cabrera, que fue secretario del gremio de los pintores, y de Lorenzo Cruz, que se destacaba en el gremio de Pintores Autónomos de Vicente López (Provincia de Buenos Aires) y de la Capital Federal. De manera que en ese momento llegó a tener influencia en los partidos bonaerenses vecinos por el norte a la Capital, lo que fue reconocido y criticado por la F.O.R.A.: "Por una desgracia de ambiente, estos pueblos del Norte son influenciados por el espartaquismo en gran proporción, por lo que los influenciados prefieren, en muchos casos, el acercamiento a los comunistas y no a los compañeros foristas"¹²¹.

Cabrera y Cruz formaron parte del comité de huelga de la construcción, y ellos llevaron a Badaraco y Romano a las reuniones de la recién constituida F.O.S.C.:

"Íbamos, estábamos allí por mediación de Cabrera y de Cruz, que entraron a formar parte del grupo principal del Comité de Huelga; entonces Badaraco ya toma una intervención directa en las reuniones del comité de huelga, ya desde el comienzo, en la Federación, y ahí se hizo al tercer día o cuarto día de la huelga se decidió hacer un boletín; se lo encargaron a Badaraco y yo colaboré con él. (...) Badaraco tuvo una intervención muy importante en la huelga, por su capacidad organizativa, por sus iniciativas; en gran medida, él, a pesar de que la dirección central estaba en manos del P.C. (...). Ahora, como él dentro del P.C. era respetado, la gente más representativa del P.C., que estaban ahí en aquel momento eran Chiarante, Fioravanti, Pierruccione (...). Cuando ocurre lo de la huelga de la construcción Badaraco ya había estado preso dos veces en Ushuaia (con Uriburu y con Justo) y varias veces en la década del 20; de modo que ya para eso era una figura muy, muy conocida en el ambiente"¹²².

Spartacus, y Badaraco en particular, tuvieron un papel importante en la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936, y sobre todo en la organización de las acciones callejeras: "Sí, en las acciones callejeras tuvo mucho que ver. No sé cómo habría que llamarlo, como estrategia (...); pero él desde luego que tuvo mucho que ver con la planificación de esos actos; porque no fueron actos hechos así a tontas y a locas; fueron actos que tuvieron más o menos una calculada efectividad; en los distintos barrios las cosas fueron... había una conexión, había una relación; en eso Badaraco tuvo mucho que ver"¹²³. Un miembro de Spartacus que estuvo entre los que realizaron acciones para garantizar el cumplimiento de la huelga en la zona de Villa Mitre y Villa del Parque recuerda que "la consigna de nosotros era los dos días meterle fuego al barrio. Era una directiva que teníamos, que la había traído Antonio Cabrera de parte de Horacio Badaraco. Los dos días en el barrio"¹²⁴.

El periódico tenía una sección y varias páginas dedicadas a la información de lo que ocurría en distintos gremios y a la confrontación ideológica, principalmente con la corriente sindical que postulaba

veces alguna cosa de expropiación para mantener una huelga y demás" (Entrevista E. Palazzo).

¹²¹ *El Albañil*; 3ª época N°2, 1º de mayo de 1936.

¹²² Entrevista Romano.

¹²³ Entrevista Romano.

¹²⁴ Entrevista O.A.

la legalización de los sindicatos (pidiendo la personería jurídica), la intervención del Departamento Nacional del Trabajo en los conflictos y la organización burocrática del sindicato. Porque 'la clase obrera no puede hacer bandera de sus organizaciones de la legalidad a toda costa, la legalidad en base a todo renunciamiento emancipador'.

Cuando Francisco Pérez Leirós, "diputado socialdemócrata" además de dirigente de la Unión de Obreros Municipales y miembro del Comité Confederal de la C.G.T., presentó un proyecto de ley sobre el reconocimiento de asociaciones profesionales, *Spartacus* lo comparó con la ley de la provincia de Buenos Aires dictada por el gobernador Fresco, confeso admirador de Mussolini: "en lo fundamental, que es el de limitar los propósitos y fines de las organizaciones sindicales obreras a los intereses y conveniencias del capital privado; en la intervención activa del Estado en los sindicatos (...) como en las demás disposiciones del referido proyecto, el propósito fundamental es el mismo: anular el movimiento obrero en su acción independiente de clase, subordinándolo a los del Estado, como presunto órgano regulador de los intereses colectivos. Las organizaciones obreras de la Capital, entrarán de esta manera en el plan general de una 'Ley Orgánica del Trabajo', o mejor dicho de un verdadero Código del Trabajo, por el cual los trabajadores tendrán que marchar, bajo la sanción de las consiguientes penas. Esta reglamentación, propugnada en este caso por el sector socialista, viene a completar el ciclo de las leyes represivas, bajo la apariencia inofensiva de regular su funcionamiento legal. De esta manera la ley fascista de represión al comunismo se completa. (...) Las organizaciones obreras deben defender sus derechos de mantener su independencia como organizaciones de clase, o pasarán a ser simples dependencias del Estado capitalista"¹²⁵. Esta crítica al proyecto de Pérez Leirós es semejante a las que posteriormente se hicieron por los mismos socialistas a la organización sindical peronista.

Lo mismo ocurre con motivo de la formación del Sindicato Único de Obreros de la Construcción de la Capital en discusión en 1938. *Spartacus* no se opone, como otros anarquistas, a la formación de un sindicato único, pero frente al proyecto de la Mesa Directiva de la F.O.L. de Sindicatos de la Construcción, donde eran mayoría los comunistas, Antonio Cabrera y Lorenzo Cruz, los miembros de *Spartacus* que encabezan la Comisión Administrativa del Sindicato de Obreros Pintores, presentan otro proyecto. "Son dos proyectos fundamentalmente opuestos. El que sostiene la Mesa Directiva de la F.O.S.L.C. se caracteriza por el centralismo burocrático y su tesis conciliadora que tiende a suprimir toda lucha de clases", desconoce las luchas realizadas "e inicia el camino hacia el corporativismo sindical prefascista. Los autores del proyecto mencionado parecen inspirados en las disposiciones legales de la ley 4548, que rige en la Provincia de Buenos Aires. En este caso quieren curarse en salud, allanándoles el camino a la clase dominante, que en todos los países quiere hacer de la clase obrera, sindicalmente organizada, un instrumento de colaboración a sus instituciones de orden capitalista, anulándola en sus funciones de clase oprimida que lucha por su liberación". Objeta la limitación del derecho de huelga y la formación de comisiones paritarias con intervención del Departamento Nacional del Trabajo: "Todos los articulados del Proyecto se afirman en a) 'El respeto de

¹²⁵ "Una ley en vigencia y un proyecto hermano. La ley, es de Fresco. El proyecto, de P. Leirós".

las leyes vigentes del trabajo, y bregar por otras que contemplen las necesidades de los trabajadores de la industria'. De ahí hay un paso a las huelgas ilegales, porque los obreros, cansados de esperar la aplicación de las 'leyes del trabajo', no encuentran otra salida que apelar a un derecho que hoy niegan todos los gobiernos capitalistas, incluso en la Francia 'democrática' con un gobierno de frente popular que en estos momentos se transforma en frente de la 'unión sagrada'. La huelga como derecho y recursos ineludible de la clase obrera por su emancipación, queda suprimida en este flamante Estatuto, que se coloca a la derecha de las organizaciones obreras sindicales más reformistas del país, al propiciar: 'b) la formación de comisiones paritarias constituidas por representantes patronales, del Departamento Nacional del Trabajo y del Sindicato Unico Obrero de la Construcción, a fin de estudiar las divergencias que se produjeran y RESOLVER en consecuencia'. No contiene este Estatuto ningún preámbulo ni declaración de principios que sostenga que la sociedad está dividida en clases y por lo tanto como organización obrera se afirme en la lucha de clase oprimida que lucha por su liberación" lo que, afirma, no falta en ningún estatuto obrero salvo en los Círculos Católicos que son organizaciones patronales. Lo considera "(...) un proyecto de estatutos que carece de un sentido proletario de clase y tiende a asegurar la legalidad renunciando a los postulados fundamentales que dieron nacimiento al movimiento obrero internacional, sindicalmente organizado. El más característico y neutro reformismo sindical es el que se extrae de la lectura de sus articulados. La creación de Universidades Obreras, campos de deporte, las propiedades sociales de que se habla, para ser mantenidas, requieren el reconocimiento de la 'personería jurídica', la que establece normas legales que obligan a las organizaciones obreras que la adoptan a someterse a sus disposiciones. Por ello esas organizaciones no pueden salirse del marco 'de las leyes vigentes y bregar por la sanción de otras (...)'. Se pregunta "(...) si este método ha sido eficaz en el sentido de desarrollar una superior conciencia de clase y obtenido sus asociados mejorar sus condiciones de vida y trabajo" y después de analizar lo ocurrido desde la guerra concluye que "la clase dominante apela a los recursos de que dispone para ahogar el poderoso soplo revolucionario del proletariado mundial e inicia la contrarrevolución preventiva que logra en Italia la victoria con la imposición de un gobierno fascista" y que "los métodos del reformismo sindical fueron impotentes para presentar batalla y en la esperanza de mantener la legalidad de las organizaciones adoptó una actitud pasiva producto de sus métodos de colaboración con la clase dominante"; sólo España, donde la C.N.T. "se ha caracterizado por su combatividad y anti-colaboración, es el único país que resiste la toma del poder por el fascismo (...)".¹²⁶

Claro que la lucha no puede limitarse al plano sindical, si, como pretende Spartacus, se hace la caracterización de la situación general, política, del movimiento obrero, desde la perspectiva del movimiento proletario revolucionario. Por eso propone pasar de las luchas defensivas a la ofensiva, sin "clandestinismo previo", partiendo de los centros de trabajo "en el camino de un movimiento de masas":

Spartacus, N°10, 10 de septiembre de 1937.

¹²⁶ "¿Quiénes defienden el corporativismo sindical y quiénes lo rechazan? Los obreros de la construcción en un debate de trascendencia. Dos proyectos de estatutos sobre sindicatos únicos" en *Spartacus*; N°11, marzo de 1938.

"No podemos considerar separadamente la situación represiva por la que atraviesa un gran sector del movimiento obrero, los procesos por 'asociación ilícita', clausura de locales, deportaciones, confinamientos, terrorismo policíaco, privación de la libertad y el derecho de prensa, reunión, palabra y organización sin comprender todos estos aspectos bajo el ángulo del cuadro general de la represión capitalista. (...)

No existen episodios aislados de reacción o judiciales, o policiales, o gubernativos. Todos están ligados al proceso y desarrollos capitalistas. Para vencer, pues, la reacción, los trabajadores debemos empezar por plantear al capitalismo luchas de fondo. En la medida en que nuestra fuerza crezca cederá la presión terrorista sobre el proletariado. Y en la medida que sepamos movilizar grandes sectores obreros, llevando la lucha a un terreno que enfrente en bloque a la reacción, ésta limitará su esfera, doblada por la ofensiva económica y política del proletariado.

Debemos considerar, entonces:

- 1º) Que toda lucha defensiva debe asumir la forma subsiguiente e inmediata de la lucha ofensiva.
- 2º) Que los propósitos terroristas del capitalismo deben hallar en el deber y la función de éste, una respuesta orgánica, colectiva, de progreso constante, y que para esto es preciso que los trabajadores estén alerta y rechacen, en la medida en que ofrezcan un cuadro de reducción o desmoralización, todas aquellas tendencias al clandestinismo previo, la ilegalidad sindical, etc. que no respondan a una situación de hecho o sean el resultado de grandes luchas contra el capitalismo.
- 3º) Que en todo momento los cuadros del movimiento obrero deben comprender en esta base su desarrollo bajo la reacción, actuando para ese fin, en el camino de un movimiento de masas, con el vínculo y la participación combativa del proletariado, agitado y movilizad en ese orden, en sus centros de trabajo, bajo sus más inmediatos problemas defensivos y elevando revolucionariamente a estas acciones de conjunto que han de nivelarnos frente a la reacción y opondrán un dique al terror policial, judicial y gubernativo.

Con estas bases, debemos proponer estas cuestiones elementales:

Lucha constante por situar los cuadros del movimiento obrero en el interés y las reivindicaciones de la mayoría del proletariado.

Desarrollo de todos nuestros problemas al ritmo creciente de una ofensiva, y evitar todo repliegue defensivo, clandestinista o de ilegalidad minoritaria, sin antes haber agotado todos los aspectos y las cuestiones que harán posible que la gran mayoría de los trabajadores tenga la sensación de nuestro esfuerzo y se decida a acompañarnos en la situación creada.

Situar, ligar, dar unidad a nuestra lucha allí donde las acciones tomen volumen y donde, por su propia condición, el resto del proletariado la encare substancialmente como una única salida unida a sus más íntimos intereses de clase, vida y conquistas.

El ejemplo de los madereros y los pintores, debe indicarnos el camino. La actuación pública, las asambleas sindicales, los locales abiertos, el derecho de organización y de huelga, el vencimiento de la reacción judicial, sólo será posible cuando los cuadros del movimiento obrero, con su programa de lucha, enrolen no sólo contingentes de cotizantes pasivos, sino los más elementales intereses que

agitan y colocan frente al capitalismo a sectores cada vez más numerosos del proletariado"¹²⁷.

En un primer momento, pareció que Spartacus confiaba en que la F.O.R.A. tendría un papel principal para llevar adelante esta política.

La F.O.R.A.

Pero aunque hacía un rescate histórico de la F.O.R.A. no dejaba de criticar su falta de capacidad para ponerse a la altura de los tiempos en los que "el movimiento de concentración proletaria se está operando en todas las ramas". Hay numerosas referencias a este proceso en el análisis de cada conflicto o de la situación de los trabajadores de las distintas ramas de la producción¹²⁸.

En 1935, después de referirse a que el "reguero de huelga continúa agitando a la clase obrera" en la Capital Federal, Rosario, La Plata y el campo santafesino, y a que "organizados o no, todos ven en la huelga la solución única", plantea que "el obrero forista, el hombre del sindicato, el organizador proletario debe estar dispuesto a enrolar estas luchas bajo su común bandera. La F.O.R.A. debe asumir su presencia, presencia de combate, de dirección coherente, de expansión táctica, a través de los movimientos actuales. Ningún trabajador negará su puesto a la institución proletaria, porque todo trabajador reconocerá en ella, desde el ferroviario al de la construcción la vieja bandera del proletariado nacional. Haga cada obrero forista su examen de la situación y reclame de su organización, de su asamblea, de su movimiento, ese puesto de lucha a que tiene derecho. Sin tardanza unión gremial y revolucionaria bajo la común bandera. Sin tardanza, intervención con esa bandera en toda lucha, canalizándola en el camino de la revolución proletaria. Eso anhela cada hombre de filas; eso debe ser el anhelo de cada asamblea, cada organización, cada consejo en el momento presente"¹²⁹.

Frente al avance del monopolio en el transporte urbano "el movimiento obrero no puede depositar fuera de sus cuadros naturales ningún problema. (...) El deber del movimiento obrero revolucionario es tender a crear las bases para resistirlo, dar unidad al proletariado, clarificar el camino y procurar que las luchas bajo la economía concentrada del capitalismo sean resueltas en condiciones y con elementos aptos de organización. (...) La F.O.R.A. en ese sentido, con sus centros sindicales ya constituidos, con larga tradición y larga lucha dentro del proletariado del transporte urbano, tiene una inmediata tarea que sobrellevar sin pérdida de tiempo. Debe fijar una posición clara y firme sobre el monopolio, sus alcances como estadio superior de la explotación capitalista y su derivación sobre el proletariado. Debe dar unidad a este planteo con la constitución de un cuerpo de relaciones que vincule a las entidades obreras afines del transporte urbano y examinar los fines y la extensión de la organización en ese terreno. Debe proponerse actuar en adelante con vistas concretas a disponer la lucha de todos los trabajadores del transporte urbano bajo las condiciones que significará el monopolio.

¹²⁷ "¿Cómo empezar? Los trabajadores debemos vencer la reacción"; *Spartacus*, N°5, 1º de mayo de 1935.

¹²⁸ Por ejemplo: "La Lucha por la organización y los comités de fábrica. El ejemplo de las obreras y los obreros de las fábricas de pintura"; en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹²⁹ "Unión gremial y revolucionaria bajo la común bandera del trabajador forista. La F.O.R.A. en la preparación de los nuevos grandes combates de nuestro proletariado", en *Spartacus*, N°4, 15 de abril de

Debe facilitar con ello, y dar las bases a un mismo tiempo, para que esa lucha pueda desarrollarse de tal modo que el obrero [...] puedan disponer de un instrumento de adecuada organización y con su garantía entablar las luchas futuras. Esta actuación, de la que dependen la organización y la defensa frente y bajo el monopolio, debe ser reclamada por todos los trabajadores del transporte urbano. Allí donde existan cuadros sindicales aptos de tomar en su base las tareas primeras, como donde haya núcleos de obreros vinculados a los mismos, la lucha debe ser planteada. La F.O.R.A. no puede abandonar en manos del reformismo o de soluciones ajenas al movimiento obrero, a millares de trabajadores que anhelan encontrar una salida. Con una organización ágil, mediante un comité de relaciones de los actuales gremios del transporte, con planteos concretos, con claridad de métodos, con la garantía de que allí estarán polarizados todos sus problemas: el proletariado del transporte urbano, las capas más explotadas del mismo, aquellas para las cuales la promulgación del monopolio significa desocupación inmediata, despidos en masa, concentración bajo una explotación racionalizada, buscarán en las fichas de una organización tal el derecho al pan, la condición de la defensa y el nervio de la huelga¹³⁰. Este deber de la F.O.R.A., planteado con motivo de la política de monopolizar el transporte de la ciudad de Buenos Aires, lo expresa también con relación a los obreros de la construcción, que pronto protagonizarán la famosa huelga de casi tres meses de duración: “La construcción, con millares de trabajadores en vísperas de una total reorganización unitaria, con los centenares de huelguistas que en los últimos tiempos han revistado en sus cuadros gremiales, opondrá al capitalismo de empresa el compacto block de un proletariado que ha elaborado bajo las normas del más nítido federalismo obrero, verdaderas armas para la lucha sindical revolucionaria. El otro vasto sector proletario, los trabajadores del transporte urbano, deben buscar un vínculo igual. [...] La F.O.R.A. no puede defecionar en esta iniciativa. Millares de trabajadores serán puestos de pie y ocuparán un lugar de vanguardia en las luchas futuras, si bajo su bandera revolucionaria y mediante la participación y el estrecho vínculo de sus organizaciones la F.O.R.A. sabe conquistar una posición en el proletariado del transporte urbano”¹³¹.

Pero después las apelaciones a la F.O.R.A. desaparecen. Y es posible que ese cambio haya sido determinado por la oposición militante de la F.O.R.A. a la huelga de los obreros de la construcción¹³².

El Pacto Obrero

Pasa a primer plano, entonces, la postulación de otra forma de organización: el “pacto obrero” y la “alianza obrera”.

Como ya se dijo, desde un comienzo Spartacus había planteado la necesidad de adecuar las

1935.

¹³⁰ “Luchas y tareas de la FORA por la organización de los trabajadores del transporte urbano”, *Spartacus*; N°5; 1º de mayo de 1935.

¹³¹ “Luchas y tareas de la FORA por...”.

¹³² La posición de la F.O.R.A. está descrita en Iñigo Carrera, Nicolás; *La estrategia de la clase obrera*. 1936; op. cit.

formas de organización a los nuevos tiempos: en su interpretación la lucha espontánea proletaria desarrollada hasta 1920 había desembocado en la fractura sindical por la imposibilidad de ir más allá; después se había iniciado un período de prosperidad y democracia política, habían aparecido nuevas industrias, nuevas formas de organización industrial y llegado el capital financiero; consideraba entonces que había llegado el fin de la estrategia reformista y el comienzo de la revolucionaria¹³³.

Spartacus mantuvo siempre la política de unión entre las distintas corrientes político-sindicales frente a determinados hechos; por ejemplo frente al ya citado proyecto de Pérez Leirós había planteado que "Autónomos, adheridos a la C.G.T., U.S.A. y F.O.R.A., deben unirse en una Alianza que les permita impedir este nuevo zarpazo reaccionario"¹³⁴.

Pero la organización mediante el "pacto obrero" o "alianza obrera" iba más allá. "El viejo sectorismo gremial ha terminado", sin que los partidos políticos sean una alternativa¹³⁵:

"El instinto de clase hace entrever al proletariado que el sectorismo y el individualismo gremial han terminado. Le hace comprender asimismo que la descomposición de las viejas formaciones gremiales será tan lenta como lento fue el período que condicionó las grandes organizaciones legalizantes y de reforma. No puede dar saltos, no quiere dar con el vacío. Mientras el período de la desintegración y la reconstrucción simultáneas avanza, la marcha del proletariado no puede operar interrupciones, en la espera de 'tiempos mejores', porque no actúa en función de partidos o minorías, sino en función de una mayoría social que todos los días debe afrontar la realidad capitalista. Esto la salvará de caer en el aventurerismo o el derrotismo, en las escisiones o defecciones, las soluciones hijas del fenomenalismo capitalista o las pequeñas soluciones para pequeñas fracciones. El proletariado necesita conocer sus medios, sus móviles, necesita una teoría y un programa. ¿Dónde irá a buscarlo? Los partidos políticos declinan con la declinación del régimen parlamentario democrático capitalista; las fracciones especulan en demasía, por sobre y al margen del movimiento obrero, y actúan de rechazo en el interés exclusivo de sus organizaciones particulares. Unos y otras no ofrecen la coyuntura necesaria al proletariado"¹³⁶.

La solución es el "pacto obrero"¹³⁷:

"No es una teoría más en el movimiento obrero, lanzada desde arriba. Es una teoría hija de sus

¹³³ "¿Qué es el "pacto obrero? Una posición para el proletariado", en *Spartacus*; N°5, 1° de mayo de 1935.

¹³⁴ "Una ley en vigencia y un proyecto hermano. La ley, es de Fresco. El proyecto, de P. Leirós". *Spartacus*, N°10, 10 de septiembre de 1937.

¹³⁵ "Podrían optar los trabajadores, si este sentimiento de clase no existiera, por delegar en otros, en un partido o en un tribunal arbitral, estas gestiones [por los presos, contra la reacción]. Pero el inicial movimiento instintivo es buscar en los de su propia condición, en asambleas de otros oficios, en los recursos del movimiento obrero, la fuerza y la garantía de la acción" ("¿Quién por el pacto obrero?", en *Spartacus*; N°5, 1° de mayo de 1935).

¹³⁶ "¿Qué es el pacto obrero? Una posición para el proletariado", en *Spartacus*; N°5, 1° de mayo de 1935.

¹³⁷ No nos vamos a ocupar aquí de la historia del "pacto obrero" en la Argentina, que se hizo presente en algunos momentos de la huelga de los obreros de la construcción desarrollada entre octubre de 1935 y enero de 1936, y del que formaron parte comunistas como Rafael Giler, que en nombre de ese pacto entrevistó a la dirección de la C.G.T. para que apoyara la huelga general declarada para el 7 de enero.

fuerzas, de su composición y posición de clase y un programa revolucionario. (...) Es un PUENTE lanzado en este período de transición por el propio movimiento obrero que quiere buscarse y salvarse a sí mismo. El 'PACTO OBRERO' no es una formulación de partido o de sector, es una amplia formulación de clase. El obrero necesita PACTAR con el obrero. Cada día un nuevo hecho, múltiples circunstancias económicas o políticas de la lucha de clase revelan esta necesidad. PACTARON sin mengua para sus organizaciones respectivas (...). Elevamos el contenido del PACTO ECONOMICO, por reivindicaciones, por conquistas, por control sindical, al contenido militante del PACTO POLÍTICO, etapa superior del movimiento obrero, por la defensa del derecho de organización, de prensa, de huelga, por los presos, contra la reacción, y veremos cómo ambas fórmulas trascienden a una sola, el 'PACTO OBRERO REVOLUCIONARIO' en el ataque como en la defensa, necesariamente estrechado en toda circunstancia para que el repliegue sea más compacto y la ofensiva más acerada y más firme. (...)

Entre el presente y el período revolucionario es preciso establecer un nexo en el proletariado, que no puede situarse en esporádicos paros generales, o en explosiones y recursos de terror individual, o en puch o levantamientos de fracción o de partido. Muchas 'sugestiones' llegan en tal sentido todos los días al proletariado. (...) Ninguna basa su función en comprender el desarrollo, la mecánica y la estrategia del movimiento obrero.

Pero el camino es preciso tomarlo y he ahí el porqué del PACTO OBRERO. El PACTO OBRERO, **conjunción de todas las organizaciones sobre una base común, que escalona desde el episodio de huelga hasta la acción defensiva su ofensiva armada, respetando la finalidad y la función de cada una de ellas sellará la inicial y primer etapa de la verdadera trabazón e interrelación sindical**, pondrá en vivo contacto las asambleas, intercambiará delegaciones sobre cualquier aspecto de la lucha, creará un nexo orgánico donde afluirán constantemente esfuerzos e iniciativas, acercará a grandes sectores obreros y hará madurar la política revolucionaria del proletariado”¹³⁸.

Spartacus postula que la organización de los obreros tiene que hacerse desde la base, garantizando la “democracia interna”:

“En la arena del proletariado del país se están librando las más grandes luchas de los últimos tres años.(...) Cuadros obreros alimentados con fórmulas de derrota son presa de las mayores desviaciones. Confiarán en cualquier solución demagógica, menos en las soluciones proletarias, nacidas de sus fuerzas básicas, de su formación obrera y de su energía. Empiecen los trabajadores de todos los sectores a confiar más en sí mismos, en un verdadero programa de lucha, y un poco menos en las formulaciones teóricas que no acompañan su esfuerzo de emancipación. ¡Basta de fórmulas de derrota! Exijan de cada sector proletario una posición afirmativa y consecuente. No hay salud ideológica, fuerza ideológica, cuadros ideológicos, si no crecen a través de la muchedumbre obrera. Este es el primer homenaje a rendir al proletariado que lucha. Después de esto, sólo entonces, se

(Ver C.G.T. Periódico de la Confederación General del Trabajo (Catamarca 577); N° 93 24/1/36, p.4).

podrá pretender fijar posiciones, y expresar fórmulas. Y lo serán de triunfo, porque habrán nacido del esfuerzo proletario mismo"¹³⁹.

“El Estatuto del Sindicato Unico de los obreros de la Construcción debe adaptarse al desarrollo de su organización que se ha destacado por su combatividad y su conciencia de clase, obteniéndose todas las ventajas en sus condiciones de trabajo y de vida luchando sin renunciamentos para obtenerlos. Una organización que asegure una democracia interna en sus diversas especialidades. Centralismo en su economía, pero de manera que cada especialidad pueda disponer de sus fondos sociales cada vez que lo estime necesario al planteamiento de su organización o de sus luchas, y facultades para autodeterminarse en los asuntos concernientes a su especialidad. El proyecto sostenido por los camaradas A. Cabrera y L. Cruz, sostiene la democracia interna dentro del sindicato único, sin renunciamentos que traicionen los intereses inmediatos y permanentes de la clase obrera en la lucha por la instauración de una sociedad sin clases. Los trabajadores de la construcción deben apoyar, en sus respectivas especialidades, este proyecto impidiendo que uno de los sectores más importantes del proletariado del país, engrane en el colaboracionismo con la clase enemiga"¹⁴⁰.

Por eso el “pacto obrero”, que no se contrapone con los sindicatos existentes:

“No una formación burocrática, de comités extraños al contenido real de la lucha obrera, sino un verdadero frente común, una viva democracia proletaria para todo momento, el conocimiento exacto de los hombres y de las fuerzas, el constante intercambio y la suma de esfuerzos, la transición y la síntesis del actual movimiento obrero argentino, eso es el PACTO OBRERO, creado, sellado y sostenido por trabajadores de todos los oficios, industrias y tendencias"¹⁴¹.

Esta es la forma de organización que plantea con relación a la lucha contra la Corporación del Transporte:

“Ninguna de las fracciones y núcleos sindicales existentes en el automotor se encuentran en condiciones de hacer frente por sí sola a las luchas planteadas con la aplicación de la ley 12.311. Ninguna puede aisladamente llevar adelante un movimiento de tan vastas proporciones. Se precisa la participación de todos en un trabajo común. Sobre un plan de acción elaborado con **la base del pacto obrero, de la unión proletaria, de la colaboración de los militantes de todos los sectores sin ningún género de exclusiones; abierto al control y a la intervención de todos los obreros sin distinción**. Así fue creado el Comité de Defensa del Proletariado del Transporte Automotor, que sin desconocer ninguna de las organizaciones sindicales y gremiales existentes, (...) recoge el pensamiento y el anhelo unitario de los obreros del transporte que se sienten indefensos frente al capitalismo monopolista y sin asumir funciones reservadas a los sindicatos (...) se propone concentrar en un gran movimiento público a todo el proletariado del automotor en defensa de su pan y de su trabajo,

¹³⁸ "¿Qué es el pacto obrero? ...".

¹³⁹ "Contra las fórmulas de la derrota", en *Spartacus* N°6, noviembre de 1935.

¹⁴⁰ "¿Quiénes defienden el corporativismo sindical y quiénes lo rechazan? Los obreros de la construcción en un debate de trascendencia. Dos proyectos de estatutos sobre sindicatos únicos" en *Spartacus*; N°11, marzo de 1938.

¹⁴¹ "¿Qué es el pacto obrero?...".

garantizando por los métodos de la agitación popular y de la acción obrera, la conservación de un puesto de trabajo en la 'Corporación'. (...) Solamente la Alianza obrera, la Unión proletaria, el mutuo apoyo y reconocimiento de los organismos gremiales existentes a través de un pacto obrero y solidario, levantará la moral combativa de los trabajadores y creará las condiciones precisas de una organización unitaria capaz de hacer frente a las condiciones de explotación que impondrá el monopolio"¹⁴².

No es casual que el sindicato de Pintores, en cuya dirección estaba Cabrera, miembro de Spartacus, aprobara por aclamación el Pacto Obrero"¹⁴³.

De la unión proletaria a la alianza obrera

Pero la propuesta de Spartacus va más allá del "pacto obrero".

"El proletariado no puede continuar disgregado e impasible cuando día a día más se lo hambrea y se lo esclaviza más, tranquilamente se monta la maquinaria para destrozarlo; los obreros no tienen porqué seguir tras las fórmulas de derrota y de colaboración con que una traidora burocracia sindical, de partido o prescindente, los maniató, ni tampoco seguir a la rastra de los orientadores teóricos que meten entre ellos cuñas de división y no aciertan nunca a dar las líneas concretas prácticas de lucha. (...) Las masas organizadas no pueden persistir en el error funesto de aguardar la orden por la lucha de dirigentes que eternamente han frenado sus impulsos favoreciendo deliberadamente los planes del gobierno, o de orientaciones que por desestimar siempre la capacidad revolucionaria profunda de las masas sólo atinan a dar soluciones para las minorías. **Debemos tener conciencia de que el proletariado encierra en sí mismo, nada más que en sí mismo, las energías saludables para su defensa y su victoria. Pero a condición de comprender también que el hecho solo de la agremiación y la unidad puede crear ilusiones, más no encauzar tales fuerzas por los canales precisos si en el hecho gremial y unitario los propios trabajadores -a despecho de los burócratas, los líderes pasivos y traidores o los conductores incapaces, no condensan su voluntad de lucha y organizan pacientemente sus cuadros de choques, sus milicias obreras y capacitan celosamente esos órganos insurreccionales, con los únicos que podrán defender libertad y vida de la cadena imperialista de las armas del fascismo y del destino de muerte oprobiosa que les depara la guerra capitalista"**¹⁴⁴. Es para esta meta que Spartacus propone:

"Alianzas obreras y campesinas por un programa de reivindicaciones inmediatas. Comités obreros en las fábricas, en las obras y empresas, como células vivas de las organizaciones y las alianzas; comités de soldados y marineros en los cuarteles y la flota ligados a las alianzas y los comités obreros; grupos obreros juveniles de industria en los sindicatos y en los barrios; alianzas de las juventudes revolucionarias; milicias obreras en los sindicatos"¹⁴⁵.

Y ésta es la forma de organización obrera que postula en cada conflicto, frente a lo que considera

¹⁴² "Una sola salida para los obreros del transporte. Sentido real de la ley 12.311". *Spartacus*, N°10, 10 de septiembre de 1937.

¹⁴³ "¿Qué es el pacto obrero?...".

¹⁴⁴ "¿Qué hay detrás de Justo?"; en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

la "organización burocrática" de los sindicatos: las huelgas se han lanzado "en la mayoría de los casos sin una preparación previa, las que han sido dirigidas burocráticamente, sin la participación activa y directa de los propios interesados. El nuevo proletariado industrial que ha participado por primera vez en conflictos gremiales necesita sacar enseñanzas de la experiencia adquirida, creando formas de organización que, como los Comités de Fábricas y comisiones de reclamos en los grandes establecimientos le permita mantener un verdadero control obrero, educándolo en la lucha por sus reivindicaciones más inmediatas, y para dar al movimiento obrero su verdadero sentido transformista con la participación directa de los trabajadores"¹⁴⁶.

En síntesis: unidad de los obreros y rechazo de la organización burocrática; a la "unidad burocrática", le contraponen la unidad programática, desde las bases, en la lucha.

Según Spartacus, los llamados a la unidad que hacen la C.G.T. y los sindicalistas "reflejan un estado de ánimo del proletariado" pero su objetivo es que "tratan de canalizar la corriente activa expresada en las masas", "No es la primera vez que captando lo potencial del proletariado intentan reflejarse sobre él viejas cuestiones burocráticas"¹⁴⁷, defendiendo la central única.

"Los anarquistas tenemos nuestro propio programa de unidad proletaria. Estamos con y no contra la unidad de los trabajadores. Lo hemos estado en Italia y en España. Lo estamos aquí. En este sentido vamos a dar nuestra palabra, señalando que la unidad no se realiza burocráticamente por acuerdo de dirigentes, por buenos pasos políticos o en marchar del brazo, a escondidas de los obreros, anarquistas y sindicalistas gubernamentales, anarquistas y comunistas, lo que sería desandar la historia y el pensamiento obrero contemporáneos, sino por las condiciones desarrolladas en el proceso de la lucha, por la participación y la obra de los trabajadores, que jamás han planteado ni podrán plantear desprender de su actualidad que da el curso anterior de sus grandes luchas históricas.(...) la unión es necesaria y debe realizarse a la luz del día y con un programa, entre obreros anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas"¹⁴⁸.

Pero "Las bases esenciales y reales del proceso unitario deben ser establecidas sobre las previas condiciones de la unión proletaria. (...) En las reivindicaciones más elementales, la defensa hacia los prisioneros de la reacción, los pronunciamientos y combatividad antifascista, un lazo de unión y fraternización da a la mayoría de los trabajadores la pauta y el canal de una acción común. Este entendimiento no es un resorte y modo mecánico: rompe las consignas de la burocracia sindical, viene de las masas profundas y al disponer las reales y mejores energías del proletariado cimenta las condiciones de un movimiento histórico. (...)

¹⁴⁵ "¿Qué hay detrás de Justo?"...

¹⁴⁶ "La Lucha por la organización y los comités de fábrica. El ejemplo de las obreras y los obreros de las fábricas de pintura"; en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁴⁷ "Spartacus opone a la tesis de 'central única' el planteo a los obreros de todos los sectores de un programa de alianzas sindicales de lucha. Programización de la Unión Proletaria", en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁴⁸ "Spartacus opone a la tesis de 'central unica' el planteo a los obreros de todos los sectores de un programa de alianzas sindicales de lucha. Programización de la Unión Proletaria", en *Spartacus* N°8 1º de mayo de 1937.

La unidad por la unidad, la unidad bajo los viejos métodos, los viejos cuadros burocráticos, por el desarme corporativo sin salida histórica precisa, se ha diluido en la mentalidad proletaria y abre paso al concepto viviente, progresivo y revolucionario de la unidad por un programa, por el cumplimiento más acentuado de las tareas que conducen al advenimiento de la Revolución Proletaria. Esta concepción vigorosa toma su punto de partida en los trabajadores y se acompaña en toda su marcha de los trabajadores mismos.

Sólo tomando el movimiento obrero en su faz práctica se abre para el proletariado la posibilidad de la unión y de la unidad obreras. (...) la más estrecha fraternización de sindicalistas revolucionarios, anarcosindicalistas, anarquistas, socialistas, comunistas con un nexo orgánico desde la fábrica, el taller y el comité de empresa a los órganos directivos de los sindicatos y las centrales; pero sostenemos que sólo por el camino del mutuo reconocimiento y participación de todos los sectores y organizaciones, con el compromiso de llevar adelante, sin concesiones, cada lucha y cada etapa resolviendo dentro del sector respectivo los elementos de esa lucha, hará posible que nuestro proletariado, sin retrasos, pueda finalmente reconocerse para la unión revolucionaria y la alianza en órganos de conjunción proletaria, donde las líneas de conjunción estén prefijadas y elaboradas por los trabajadores mismos y cada organización tenga el más absoluto derecho al examen de los acontecimientos y las distintas tendencias puedan fijar, independientemente del compromiso establecido, sus propias soluciones y el análisis crítico de todos los actos de la alianza"¹⁴⁹.

La "unión proletaria" no requiere a los que en ella participan la renuncia a su ideología ni organización: "Nosotros vamos a los obreros socialistas y les decimos: tenemos comprensión del momento histórico que atraviesa el proletariado del país; os seguimos en el esfuerzo por desprender de vuestras organizaciones la tupida red del colaboracionismo burocrático, y en ningún instante subestimamos los factores que obran en vosotros para ampliar vuestra lucha y acercarla al resto de los trabajadores revolucionarios. Empezamos por reconoceros tales como sois, sabiéndoos fieles a vuestras organizaciones y a vuestro partido, no pretendiendo que la entrada en la masa de los obreros socialistas, de una concepción renovada y a fondo, signifique una inhibición, porque nos reclamamos, al igual vuestro, con derecho de opinión, de plantear nuestros problemas y beligerar como trabajadores anarquistas al lado de los trabajadores socialistas. No deseamos ningún sector porque dejaríamos de ser revolucionarios proletarios si fuéramos indiferentes, escépticos o pasivos respecto a los demás trabajadores. A los obreros comunistas les decimos: recogemos de vosotros la tenacidad de que dáis medida, vuestro celo por dotar al movimiento proletario de un lazo común, pero debemos señalaros que en las amplias filas de la clase explotada existe un deber de convivencia que exige que toda política de partido sea aclarada ante los trabajadores, debéis demandar del vuestro fidelidad a los compromisos que en el movimiento sindical habéis contraído desde la base, porque os queremos al lado nuestro como iguales y no sujetos a una táctica dictada desde arriba, que a menudo os divorcia de los trabajadores de otras tendencias. (...) Los trabajadores socialistas, sindicalistas, comunistas y anar-

¹⁴⁹ "Spartacus opone a la tesis de 'central única' ...".

quistas, que no venimos de las direcciones partidarias, que hemos aprendido a reconocernos a través del movimiento obrero, del diario piquete y la diaria y anónima tarea de la organización, reclamamos un puesto en el debate y decimos que aspiramos a una unión proletaria que fije un programa y una salida con garantía para todas las organizaciones y tendencias.

Empezamos por establecer que ningún trabajador se plantea la destrucción de su organización (...) y la sola sospecha de tal propósito en otra organización o sector le haría levantar el más fuerte repudio. (...) Los trabajadores de la FORA, de la CGT, de los sindicatos autónomos, sobre un pie recíproco pueden convivir para la lucha y la defensa. Lo que los trabajadores anarquistas rechazamos es el fraccionamiento de la historia obrera del país, su catalogación burocrática, el propósito de desvincular el movimiento presente del material vigoroso de un proletariado revolucionario que supo ocupar todos los puestos. Nosotros no decimos central única, desplazamiento hacia la C.G.T., tomar partido por una u otra burocracia, unidad a toda costa, sino unión proletaria, cada organización en su puesto y exigencia para cada una de tomar un lugar con toda energía en la común batalla"¹⁵⁰.

Pero, como ya se dijo, no se trata de cualquier "unidad":

"Diariamente la realidad viviente y multiforme del movimiento sindical proletario cimenta la dinámica y la atmósfera de la unión obrera. Pero no nos bastaría [...] la unidad mecánica sacrificando el potencial ideológico que ha proyectado el proletariado revolucionario. [...] La unidad no puede suponer la anulación de la ideología proletaria [...]. Nosotros estamos en condiciones de señalar que este movimiento que viene de las masas y entraña posiciones responsables y decisivas para el proletariado, amenaza en derivar como en 1915-1922, bajo la presión de circunstancias extrañas a la voluntad obrera por parte de socialdemócratas y comunistas unificados en la C.G.T. y de sindicalistas que no se resignan a abandonar sus posiciones a pesar del cambio de lenguaje, a un falso planteamiento del problema de la unidad"¹⁵¹.

Por eso recuerda lo ocurrido veinte años atrás, cuando "no escasos sectores obreros, entre ellos los ferroviarios fueron conducidos a engranar en un movimiento sindical donde los principios de la lucha de clases eran subvertidos por la entrega al radical-obrerismo, que entonces, en su faz inicial, combinaba la demagogia fácil con la persecución cruel a los militantes revolucionarios y la metralla a los estallidos huelguísticos, separando así, mediante la burocratización colaboracionista, un importante sector de los núcleos que sostenían una bandera sindical revolucionaria. [...] Tenemos el deber y el derecho de evitar que la gran fuerza del sentimiento unitario tenga una nueva caída en el maniobreo sindical bajo la égida de viejos dirigentes, y que millares de organizadores proletarios se encuentren otra vez inferiorizados y cortados de toda salida por la casta burocrática sindicalista o socialdemócrata, ambas igualmente funestas para todo progreso proletario"¹⁵².

Spartacus se opone a las direcciones de las dos C.G.T.¹⁵³, porque "las direcciones hoy

¹⁵⁰ "Spartacus opone a la tesis de 'central única!...'".

¹⁵¹ *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁵² *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁵³ En diciembre de 1935 la Confederación General del Trabajo se dividió en dos fracciones, una liderada por los sindicalistas y otra, mayoritariamente, por los socialistas, a los que se sumaron, más tarde, los

opuestas de ambas C.G.T. estaban estrechamente unidas contra una enérgica salida anticapitalista"; atribuye la división a "una hábil maniobra del gobierno y las empresas imperialistas" que "se proyectó como un elemento de desmoralización" cuando se daba el movimiento progresivo de los ferroviarios y la construcción. Pero "Nosotros no subestimamos los intentos de renovación de los que en las filas de la C.G.T., por militar en sus cuadros, se esfuerzan en conducirla por la vía recta de la lucha de clases contra toda infiltración y tutelaje gubernativos (...) estamos a su lado (...). Queremos abrirnos todos los caminos hacia los trabajadores y cerrar todos los caminos a la reacción"¹⁵⁴.

El "pacto obrero" y la "unión proletaria" son el punto de partida de las "alianzas obreras", que constituyen la forma de organización propuesta para la lucha. Organización de combate, que reemplazará a la organización burocrática sindical: "Los millares de trabajadores (...) no desestiman la posibilidad de la unión proletaria en la lucha por sus conquistas o en la lucha contra la reacción, por los derechos del movimiento obrero. Lo que los trabajadores no quieren es echarse al vacío o ver desplazadas sus viejas organizaciones. No quieren pasar de burócratas apolíticos que los conducían a la derrota y al gobierno de los burócratas de partido. Quieren una unión y un pacto por un programa y por obra de los trabajadores mismos. (...) Lo que debe sostenerse con toda energía para captar este sentimiento obrero es la necesidad que los trabajadores busquen su concentración unitaria, reivindicatoria y huelguística a través de una alianza de combate o de las unidades sindicales nacionales fortificadas por la misma lucha (...)"¹⁵⁵.

"¿Cómo y cuándo haremos las Alianzas Obreras? ¿Con quiénes las haremos? (...) ni la central única, ni las existentes, comprobado su quiebre ante el más mínimo de los actos de lucha de nuestro proletariado, ni los equipos burocráticos actuales, sean socialdemócratas y comunistas unificados en la C.G.T., sean sindicalistas que intentan sobrevivirse, dan respuesta a las demandas de fondo planteadas. Sólo las masas y la clase obrera pueden en la coyuntura presente apoyar la reconstrucción de los cuadros unitarios y el movimiento decisivo y de base de las alianzas. Esto terminará de una vez con la política del divorcio proletario fomentado por las burocracias, y el acallamiento sistemático al derecho de opinión y examen en las filas proletarias. Levantará las fuerzas combativas y las energías morales del proletariado, señalará con claridad el camino de la final recuperación revolucionaria, por Alianzas de organización a organización y de trabajador a trabajador"¹⁵⁶.

En definitiva, las "alianzas" son como los "soviets" rusos, los "consejos" catalanes y aragoneses:

"Recoger en la medida de las posibilidades la lección histórica del proletariado español. (...) Las Alianzas Obreras serán la resultancia de este esfuerzo de superación proletaria hoy predominante en inúmeros trabajadores revolucionarios. (...) Alianzas como órganos de unificación y contralor, crear la atmósfera de fraternización (...) un programa claro de reivindicaciones que haga posible un nivel común a través de la mayoría, concertando en toda oportunidad pactos de acción, de defensa, de estrategia y

comunistas.

¹⁵⁴ "Las centrales no son una garantía de unión proletaria" en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁵⁵ "Por la unión proletaria hacia las alianzas obreras" en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁵⁶ "Cuándo, cómo y con quiénes haremos las alianzas obreras", en *Spartacus* N°8, 1º de mayo de

ofensiva (...). Las alianzas son organizaciones que resuelven en el momento histórico preciso las cuestiones de la mayoría y la insurrección, del nuevo orden revolucionario como los Soviets en 1905 y 1917, como los consejos de las milicias en Cataluña y Aragón, y estas organizaciones de confluencia unitaria no pueden improvisarse"¹⁵⁷.

Son órganos de la revolución, contra el parlamentarismo y el burocratismo:

“Los trabajadores anarquistas declaramos nuestro apoyo a las Alianzas. (...) a examinar, discutir y establecer un compromiso sobre las bases fijadas de las Alianzas Obreras y el común programa de la lucha nacional por la unión industrial, por el antiparlamentarismo revolucionario y el antiburocratismo colaboracionista. Con este programa marcharemos adelante. Con él triunfaremos. Será y es ya en sus líneas fundamentales, el programa de TODO el proletariado"¹⁵⁸.

Por eso, "¡Alianzas en los barrios! ¡Milicias en los sindicatos! es una consigna permanente de Spartacus. Hazla realidad camarada"¹⁵⁹.

Desde el proletariado, desde las masas

En síntesis, la posición de Spartacus es que

“El eje del movimiento obrero no está arriba, en las directivas burocráticas o de partido, sino abajo, en la marcha progresiva del proletariado mismo. El deber de cada sector proletario es poner su ideología, su moral de combate y sus métodos en el seno creador de las masas profundas, facilitar en ellas la comprensión y captación de los problemas de fondo y cuidar que tras discriminarlos y adoptarlos su desarrollo y su fuerza sean los más pronunciados y decisivos posibles.

Sólo de este modo el movimiento proletario podrá hacerse de una moral de combate, sustituir el andamiaje burocrático por el método revolucionario, los cotizantes por los combatientes, la inacción por la acción, el neutralismo corporativo por el finalismo social, el interrogante por la respuesta, la crisis que amenaza amputarlo y dispersarlo por la salida y la unificación en block de la batalla.

Esto demanda un programa, un programa de lucha, un programa revolucionario para la mayoría del proletariado, tal como los comunistas-anarquistas lo hemos sostenido a través de la historia obrera del país"¹⁶⁰.

Proletariado que no se reduce a los obreros ocupados. La desocupación "no sólo significa el hambre, la desventura y la inanición para los que la sufren, sino que además ella trae aparejado el desarrollo de todos los elementos morales favorables a la propagación y el triunfo de los más reaccionarios propósitos de la burguesía. Esta sabrá aprovechar la desesperación y el extravío de los sin trabajo empujándolos a sus cuadros de combate anti-proletario, a las milicias fascistas (...)" ; como en Italia y Alemania formará con ellos la base de los ejércitos semiprofesionales para la guerra "contra

1937.

¹⁵⁷ "Cuándo, cómo y con quiénes haremos las alianzas obreras"...

¹⁵⁸ "Cuándo, cómo y con quiénes haremos las alianzas obreras"...

¹⁵⁹ *Spartacus* N°8, 1º de mayo de 1937.

¹⁶⁰ Badaraco, Horacio; *Una hora decisiva para los trabajadores. Contra el confucionismo, contra el equívoco, por la recuperación revolucionaria del movimiento obrero*; en *Claridad*, abril, 1936.

los pueblos donde la revolución social haya jalonado sus etapas iniciales". Mientras tanto los moviliza "para la producción, en cosechas, obrajes y frigoríficos, en las más canallescas y desmoralizantes condiciones, que reviven el más triste esclavismo de las masas obreras, vulnerando sus conquistas adquiridas en largas luchas". No es un fenómeno accidental y transitorio. "(...) toda solución intermedia como la jornada de seis horas, los turnos, el prorrateo, etc., engranan más a soluciones capitalistas que a soluciones revolucionarias", porque la producción capitalista es la que está en quiebra y no puede absorber más brazos. "Cada nuevo desocupado que pasa a engrosar el enorme ejército de los sin trabajo, es un hombre más que se desplaza del seno de las organizaciones obreras y de sus luchas de carácter económico y político y escapa lógicamente a su control. El obrero desocupado poco a poco va sintiéndose desvinculado de nuestros problemas, dominado por la inactividad; desconcertándose frente a nuestras soluciones organizativas y dividiendo sus intereses de los de sus naturales hermanos de clase. Así, con esta conciencia, el desocupado se ha unido al desocupado; el hombre sin pan, sin techo, sin derecho social, ha buscado la compañía del hombre que está en su misma situación de incertidumbre y desesperanza y han dado nacimiento a los grandes campamentos y concentraciones de desocupados; a la formación de una verdadera humanidad olvidada, despreciada, descontada de la vida. Y esta humanidad no desaparecerá ya más, por muchos platos de sopa que repartan las inefables damas de beneficencia, por muchos caminos que construyan los gobiernos. (...) Esta humanidad va a desaparecer cuando desaparezca el sistema social que la ha creado. Más la verdad es que esos campamentos de sin-trabajo son, en la misma medida que nuestras organizaciones de defensa sindical, formaciones naturales y de clase. El medio más apto para los obreros desocupados permanentes en razón de sus reivindicaciones, de la ligazón, de las movilizaciones de carácter revolucionario. Y esto no puede ser desconocido por el proletariado revolucionario. En el interés de sus organizaciones, en el del desarrollo de las energías constructivas de la revolución, debe estar que esas enormes masas humanas no se sientan desvinculadas, quebrantadas ni ausentes de nuestros problemas, y que por el contrario, hallen en nosotros y en nuestras organizaciones la más amplia garantía de defensa, de recuperación en la vida social, de reintegro a un orden nuevo de trabajo y de disfrute, de su capacitación para sumar su voluntad en la construcción de un amplio y libre régimen socialista.

Si no entendemos en su forma más elemental este problema del creciente sector de los desocupados en relación con el estallido de una revolución verdaderamente social, no podrá seros nunca posible plantear en sus aspectos más concretos y consecuentes, la necesidad, la agitación, el razonamiento y el hecho de la revolución.

En nosotros debe afirmarse con toda certeza esta fiel y necesaria aspiración! que los obreros sin trabajo, sus familiares, sus problemas contingentes, sus reivindicaciones, su derecho al pan y la vivienda, sus campamentos y movilizaciones empalmen con nuestras luchas y encuentren en nosotros, trabajadores revolucionarios, la más amplia garantía de defensa, de apoyo y de reivindicación a través

de nuestra prensa, de nuestros actos y de movimientos de protesta y de solidaridad"¹⁶¹.

El programa de Spartacus

El periódico tenía secciones permanentes. Ya hemos hecho referencia a "Spartacus en España". Otras secciones destacadas eran la dedicada a "La mujer obrera", donde se trataban fundamentalmente las condiciones de trabajo y de vida y las luchas de las proletarias, y la página sobre condiciones de trabajo y conflictos laborales en distintas empresas y ramas de la producción. Pero es en "El joven Obrero", que no se publicaba siempre, que aparece una buena síntesis de todo lo expuesto hasta ahora, donde queda plasmada la posición de Spartacus en el "Programa para la juventud":

"Existen en el movimiento obrero, sindical y político del país, grandes núcleos de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes, que siguiendo el impulso de su propio espíritu combativo, ante la revelación de su propia conciencia de clase, buscan el camino de la lucha, el camino de su propia organización. Esto ha determinado la creación de grupos y organizaciones juveniles de toda ideología y color político, sin que hasta la fecha se haya dado solución al problema de una organización para las juventudes revolucionarias de la Argentina (...) solamente a través de un programa de lucha se marchará hacia una verdadera organización juvenil".

El programa, que transcribimos completo a continuación, dice:

"A medida que el capitalismo financiero internacional va acentuando su copamiento y hegemonía en el progresivo desenvolvimiento económico del país; a medida que el desarrollo del capitalismo nacional adquiere fuerza y volumen asimilado a los intereses imperialistas del capitalismo extranjero, el proceso de la producción en la Argentina va creando una clase obrera cada vez más homogénea y más compacta, formada en gran parte por jóvenes obreros de ambos sexos arrastrados en masa a una explotación brutal y despiadada.

Siendo la juventud el sector más explotado de la clase obrera, por esto y por su condición juvenil en la que residen potentes fuerzas inéditas, reacciona rápidamente contra la presión y la violencia del capitalismo, determinándolas a tomar el camino de la lucha de clases, acrecentando con mayor vigor su natural deseo de unión, dando fuerza y carácter a su espontánea predisposición combativa.

La Alianza OBRERA 'SPARTACUS', identificada en sus orígenes y desarrollo a esta fundamental tendencia revolucionaria de las clases proletarias, unida teórica y espiritualmente a la trayectoria histórica combativa de las masas obreras y campesinas de la Argentina, comprendiendo el papel y la importancia cada vez mayor de las juventudes en el proceso de una profunda revolución popular; se propone forjar los cuadros de una juvenil proletaria, que, actuando en todos los terrenos de la lucha y el movimiento obrero revolucionario a través de los organismos sindicales y de clase del proletariado, a través de la unión y la lucha de las masas campesinas empobrecidas por la explotación

¹⁶¹ "Los que son olvidados. Derecho al pan, la vivienda y la salud para el obrero desocupado. Defensa de los familiares de los sin trabajo. Reivindicación de sus luchas y campamentos. Un deber de clase", en *Spartacus*; N°5, 1º de mayo de 1935.

latifundista, vayan elaborando palmo a palmo todo el instrumental ideológico, técnico y combativo que, situándolos sobre la eventualidad fraccionaria de los partidos, los haga confluír finalmente hacia una salida en bloque de las juventudes obreras, campesinas y estudiantiles de la Argentina y de América en unión férvida y coherente entre sí con los hombres y mujeres de la clase trabajadora.

Los objetivos precisos de esta unión de juventudes revolucionarias se destacan cada vez con mayor claridad a medida que con mayor fuerza se plantea la necesidad de una salida vigorosa, enérgica, que rompa la espesa malla de los intereses imperialistas que proliferan en la banca, en el comercio, en la industria, en el parlamento, en la magistratura, en el ejército y en la prensa; que disipe la confusión, reinante de los partidos de la burguesía nacional y social-demócrata ligada por mil hilos invisibles a esos intereses; que mande al traste con las consignas neutralizantes y antiproletarias que en la guerra inter-imperialista agudizada en el mundo a través de la guerra revolucionaria en España y de la invasión japonesa en la China, lleva a la clase trabajadora a tomar partido por las grandes potencias capitalistas democráticas, bajo el signo de un confuso antifascismo que es a la vez antisocialismo, es decir oposición y aplastamiento de todo intento revolucionario social que conduzca a las masas oprimidas a su completa liberación.

Unión y organización de los jóvenes obreros y campesinos y estudiantes fundada en los principios de la lucha de clases, de la unión proletaria, del internacionalismo obrero, de la Alianza Sindical Revolucionaria.

Para la lucha contra la explotación capitalista, contra el fascismo y los métodos fascistas de los gobiernos democráticos, contra la guerra imperialista y la política imperialista de la clase burguesa y terrateniente argentina.

Por las reivindicaciones económicas de la juventud trabajadora.

Por los derechos de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes pobres.

Unión de juventudes obreras y campesinas para la lucha contra el fascismo y el imperialismo.

Por la liberación de las clases oprimidas de la Argentina.

Este movimiento juvenil que iniciamos, al proponerse crear las bases de una organización revolucionaria de las Juventudes Obreras y Campesinas de la Argentina, debe centrar su acción en los problemas que por su carácter y significación son fundamentales para la unión de los jóvenes obreros y campesinos.

Primero: La lucha contra el imperialismo invasor y guerrerista, plantea cada vez con mayor fuerza un serio problema de las juventudes de la Argentina y de América oprimidas y explotadas por el capitalismo nacional y extranjero y burladas por los gobernantes al servicio del voraz capitalismo imperialista, que ha creado verdaderas condiciones de esclavitud para la clase trabajadora argentina; de miseria y represión permanente.

Segundo: la lucha contra la guerra a que nos conduce esta política imperialista desarrollada por las potencias capitalistas extranjeras que desean de la Argentina sus grandes y ricas fuentes de abastecimiento.

Tercero: La lucha contra el fascismo y la burguesía. Las sangrientas experiencias de Italia,

Alemania, Austria y España con el fracaso de los métodos de colaboración con los sectores de la burguesía y de las democracias capitalistas, determina de manera concreta que esta unificación de las juventudes obreras, campesinas y estudiantiles para que realmente llegue a poseer un contenido profundamente liberador, debe resolverse a través de la ALIANZA REVOLUCIONARIA de clase, cuya única garantía solamente la puede ofrecer una firme dirección proletaria.

Cada joven obrero, campesino o estudiante encontrará en nuestro programa, puesto de trabajo y una tarea.

Por los derechos de las Juventudes Trabajadoras.

Por los derechos de las Juventudes de la Argentina y América oprimida por el imperialismo.

Por la Revolución Social Obrera y Campesina"¹⁶².

La disolución de Spartacus

“El final de Spartacus fue totalmente inesperado, fuera de los cálculos que podían hacerse, porque la guerra de España trajo como consecuencia esto, este quebrantamiento”¹⁶³. A su regreso, en 1938, Badaraco criticó el contenido de los artículos publicados por *Spartacus* sobre los hechos de Barcelona (los enfrentamientos de los comunistas contra los anarquistas y el P.O.U.M.) y la crítica a la participación anarquista en el gobierno de Cataluña.

Se produjo entonces un choque de Romano con Cabrera y Varone. Según Romano, “eso significó que el grupo Spartacus desapareció (...) yo me seguí viendo con Badaraco, y desde luego que nos veíamos, pero ya prácticamente Spartacus había salido de escena, no se podía resucitar eso, ahí terminó, y terminó. Tanto que Varone, Cabrera, lo consideraron así y se adhirieron al P.C.”¹⁶⁴. Varone, en cambio, hace referencia a la incorporación de Cabrera al partido Comunista en 1947, “junto con un núcleo importante de la Agrupación Spartacus”¹⁶⁵, con lo que daría la impresión de que Spartacus existió hasta ese momento, versión que recoge Bayer¹⁶⁶.

Resultados

La descripción presentada permite señalar algunos resultados de investigación.

En la historiografía argentina sobre los años '30 y '40 es casi un lugar común afirmar que en esas décadas, a diferencia de las anteriores a 1920, la clase obrera había abandonado las orientaciones políticas que postulaban la confrontación y la transformación de raíz de la forma de organización social (atribuidas al anarquismo) para orientarse hacia posiciones de negociación con la patronal, con

¹⁶² “Llamado a los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes. La Alianza Obrera Spartacus expone su programa de unión, organización y lucha de las juventudes argentinas”, en *Spartacus*, Nº11, marzo de 1938.

¹⁶³ Entrevista Romano.

¹⁶⁴ Hay aquí una imprecisión en los tiempos: Badaraco retorno de España en 1938; Romano dice que Varone y Cabrera se incorporaron al partido Comunista al año siguiente de la desaparición de Spartacus; pero Varone fecha este último hecho en 1947 (ver *La memoria obrera*), es decir casi 10 años después.

¹⁶⁵ Varone, Domingo; *La memoria obrera...*; p. 143.

mediación de los funcionarios del aparato estatal.

Por el contrario, la descripción de la Alianza Obrera Spartacus hace observable que los grupos políticos radicalizados no habían desaparecido en la Argentina. Si bien la tendencia dominante en el movimiento obrero organizado sindical y políticamente postulaba la inserción en el sistema institucional político, en búsqueda de obtener las mejores condiciones posibles dentro del orden social vigente, existían alternativas, como la Alianza Obrera Spartacus, aquí descrita, la Federación Anarco Comunista Argentina (F.A.C.A.) o el partido Socialista Obrero, para nombrar a aquellas que tenían real inserción, aunque minoritaria, en el movimiento obrero. A Spartacus pertenecían los dirigentes del gremio de Pintores, así como a la F.A.C.A. adherían otros de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (F.O.S.C.), y al partido Socialista Obrero, Mateo Fossa, dirigente del sindicato de la Madera.

El periódico *Spartacus* se publicó durante cinco años y la organización quizás perduró varios años más, cuando algunos de sus miembros más conocidos (Cabrera, Varone, Cruz) se incorporaron al partido Comunista. La Alianza Obrera Spartacus, pues, no logró permanencia. Si se traslada al plano de las relaciones políticas la distinción que hace Gramsci¹⁶⁷ entre movimientos orgánicos (“relativamente permanentes”) y movimientos de coyuntura (“ocasionales, inmediatos, casi accidentales”) en la sociedad, podría concluirse, pues, que dentro de los alineamientos político sindicales de la clase obrera la existencia de la Alianza Obrera Spartacus remite a un movimiento coyuntural más que a un movimiento orgánico. Recordemos que “los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica”¹⁶⁸. Entonces ¿por qué detenernos a investigarlo?

Sin embargo, si no nos limitamos a considerar la organización Spartacus y tomamos en consideración las posiciones que postula Spartacus podemos llegar a un resultado diferente, que puede modificar las conclusiones acerca de lo que debe considerarse “coyuntural” en décadas posteriores.

Spartacus propone una política y organización independiente del proletariado, aliado y dirigiendo a otras fracciones del pueblo (campesinos, pobres (desocupados), pequeños propietarios). La lucha que plantea es antimonopolista, antiimperialista, antifascista, pero como considera que monopolio, imperialismo y fascismo corresponden a una fase del desarrollo capitalista, en definitiva plantea la lucha anticapitalista y por lo tanto el proletariado es el único consecuente en llevarla hasta el final. Aunque reconoce las expectativas que suscita en el pueblo el radicalismo, Spartacus considera que, dada la condición colonial de la Argentina en la que no existe ya una burguesía nacional, los dos partidos mayoritarios en definitiva son peones en la disputa interimperialista que se desarrolla en este territorio. Rechaza el régimen de partidos, y plantea que la salida no es ni por las elecciones ni por el golpe militar sino por la revolución, a la que, por momentos, caracteriza como “guerra revolucionaria”. En el

¹⁶⁶ Bayer, Osvaldo; *Badaracq*, en *Rebeldía y esperanza*, Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta, 1993.

¹⁶⁷ Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; México, Juan Pablos Editor, 1986.

¹⁶⁸ Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; México, Juan

campo de la lucha sindical Spartacus mantiene una posición explícita contra lo que denomina “burocracia sindical” y propone una organización desde las bases obreras. Organización desde las bases, mediante la unidad en la lucha, que también postula hacia el conjunto de la sociedad, donde rechaza lo que denomina “dictadura del partido”.

¿Cuántas de estas caracterizaciones y posiciones, parcial o totalmente, estuvieron presentes en organizaciones políticas de la izquierda que fueron parte de las luchas políticas y sociales en la Argentina treinta años después, y, al menos en las palabras, hasta hoy? Sin duda, y aunque no necesariamente se correspondan en su totalidad con una organización específicamente, los puntos en común son más que significativos.

¿Convierte esto a la Alianza Obrera Spartacus en un “antecedente” de esas organizaciones políticas? No necesariamente.

Más bien permite plantear como hipótesis que alineamientos político ideológicos que en una mirada superficial y acotada en el tiempo pueden aparecer como “coyunturales”, pueden en realidad estar correspondiéndose con movimientos orgánicos de la sociedad, en tanto en ella “se han revelado contradicciones incurables”. Pero para verificarlo debería profundizarse esta línea de investigación.